

DIÁLOGO GLOBAL

15.3

3 ediciones al año en múltiples idiomas

NÚMERO ESPECIAL En memoria de **Michael Burawoy**

Michael y
los dos Karls

Klaus Dörre
Brigitte Aulenbacher
Roland Atzmüller
Fabienne Décieux
Raphael Deindl
Karin Fischer
Johanna Grubner
Nancy Fraser
Ngai-Ling Sum
Bob Jessop
Heidi Gottfried
Michelle Williams

Michael y la sociología
pública y global

Geoffrey Pleyers
Nazanin Shahrokni
Ruy Braga
Pavel Krotov
Tatyana Lytkina
Svetlana Yaroshenko
Fareen Parvez
Aylin Topal

Testimonios

Ari Sitas
Shaikh Mohammad Kais
Siyabulela Fobosi
David Goldblatt

Sección abierta

> **Manifiesto para la sociología en tiempos polarizados**

MAGAZINE



VOLUMEN 15 / NÚMERO 3 / DICIEMBRE 2025
<https://globaldialogue.isa-sociology.org/>

DG

Asociación
Internacional
de Sociología
isa



> Editorial

Número especial en memoria de Michael Burawoy

Como parte de las celebraciones por el 15º aniversario de *Diálogo Global* – fundada por Michael Burawoy en 2010 –, acordamos con él, en enero de este año, que este número estaría dedicado a revisar los avances de la sociología pública y global durante los últimos quince años.

La visión de Michael para este número especial era ambiciosa, como expresó él mismo en este mensaje:

“Breno, me parece una idea fantástica tener una edición especial de Global Dialogue por su 15º aniversario. Tal vez podrían hacer un número con contribuciones de las distintas regiones (aunque eso podría ser un desafío) o centrarse en los grandes temas de la sociología pública en tiempos turbulentos: la guerra, el cambio climático, la desigualdad y el aborto, todos examinados desde una mirada global. Otra alternativa sería invitar a personas que probablemente aporten algo interesante. También podrían hacer una convocatoria a los Comités de Investigación de la ISA para que contribuyan. ¡El cielo es el límite!”

Trágicamente, Michael falleció el 3 de febrero de 2025 en un atropello con fuga. Las muestras de afecto y reconocimiento tras su muerte fueron inmediatas y profundamente sentidas. El 8 de febrero, la Asociación Internacional de Sociología (ISA) organizó un [homenaje en línea en memoria de Michael Burawoy](#). En los meses siguientes, colegas, estudiantes, activistas y organizaciones de todo el mundo lo recordaron por su agudeza intelectual, su generosidad y su compromiso con la justicia social.

El impacto de Michael como mentor, intelectual público y académico transformador ha inspirado a miles de sociólogas y sociólogos en todo el mundo. Su legado abarca estudios pioneros sobre el trabajo y la etnografía, un profundo compromiso con la sociología pública y la creación de una comunidad global de pensadores y activistas marcada por su guía y su ejemplo.

Por eso, este número no solo celebra la relevancia de la sociología pública, sino que también rinde homenaje a la memoria y el legado de Michael. Con él, conmemoramos tanto el 15º aniversario de *Diálogo Global* como la evolución de la sociología pública y global a través de la trayectoria y las contribuciones de Michael. Para este número especial, invitamos a colegas, estudiantes y amistades de Michael de todo el mundo a compartir sus análisis, reflexiones personales y recuerdos de los momentos vividos junto a él.

El número se organiza en torno a tres ejes temáticos principales. El primero, organizado generosamente por Klaus Dörre y Brigitte Aulenbacher, antiguos editores de *Diálogo Global*, explora el compromiso de Michael con el marxismo sociológico, examinando tanto su rigor teórico como su relevancia práctica. A partir de sus

diálogos con los “dos Karls” – Marx y Polanyi –, los artículos abordan cuestiones de trabajo, explotación, fundamentalismo de mercado y el potencial transformador de la sociología marxista, al tiempo que reflexionan sobre las influencias intelectuales de Michael. Esta sección, que incluye contribuciones de Nancy Fraser, Bob Jessop y Michelle Williams, entre otros, celebra la profundidad y amplitud de su visión analítica y su capacidad para conectar la teoría crítica con las luchas sociales contemporáneas.

El segundo eje temático se centra en la obra pionera de Michael sobre la sociología pública y global. Aquí, las contribuciones reflexionan sobre los desafíos y las posibilidades de una sociología concebida como vocación global, atenta a problemas urgentes como la desigualdad, los movimientos sociales y los diálogos transnacionales. Los ensayos destacan sus innovaciones metodológicas, su insistencia en una sociología comprometida con la sociedad civil y su influencia en debates que atraviesan los continentes – de Europa a América del Sur, Asia y África. En conjunto, ilustran cómo el trabajo de Michael proporcionó tanto una brújula como un marco para comprender el mundo en tiempos turbulentos.

El tercer eje reúne testimonios y reflexiones personales, enfatizando la dimensión humana de la obra de Michael. A través de encuentros, debates y experiencias de trabajo de campo, estos textos revelan la calidez, la generosidad y el espíritu inspirador que caracterizaron su vínculo con estudiantes, colegas y activistas. Muestran cómo su pensamiento resonó en luchas locales – desde Sudáfrica hasta Bangladesh – y cómo sigue guiando a quienes buscan pensar críticamente sobre la sociedad sin renunciar al compromiso con la transformación social.

Michael Burawoy inspiró una visión de la sociología rigurosa y comprometida con la transformación social. Este número especial celebra una vida y obra extraordinarias, reafirmando nuestro compromiso colectivo con una sociología pública y global: una sociología que no solo analiza el mundo, sino que también busca transformarlo, sembrando nuevas ideas, debates y acciones.

En un momento en que la sociología y los/as sociólogos/as son objeto de ataques en distintos lugares del mundo, resulta más necesario que nunca reivindicar la sociología crítica que Michael defendió con tanta fuerza. Por esa razón, este número incluye también “Un manifiesto para la sociología”, una declaración presentada por la ISA el 6 de julio de 2025 en el 5º Foro de Sociología celebrado en Rabat.

Esperamos que las ideas, reflexiones e investigaciones aquí reunidas inspiren a sociólogas y sociólogos de todo el mundo a seguir construyendo una sociología pública y global valiente, crítica y transformadora. ■

Breno Bringel, junto con **Carolina Vestena** y **Vitória Gonzalez**, editor y editoras asistentes de *Diálogo Global*

> Puede encontrar *Diálogo Global* en varios idiomas en [su sitio web](#).

> Los envíos deben hacerse a globaldialogue@isa-sociology.org.

> Consejo editorial

Editor: Breno Bringel.

Editoras asistentes: Vitória Gonzalez, Carolina Vestena.

Editor asociado: Christopher Evans.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Consultores: Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

Editores regionales

Mundo árabe: (*Líbano*) Sari Hanafi, (*Túnez*) Fatima Radhouani, Safouane Trabelsi, Siwar Harrabi.

Argentina: Magdalena Lemus, Juan Parcio, Dante Marchissio.

Bangladesh: Habibul Haque Khondker, Khairul Chowdhury, Bijoy Krishna Banik, Shaikh Mohammad Kais, Md. Abdur Rashid, Mohammed Jahirul Islam, Helal Uddin, Masudur Rahman, Rasel Hussain, Yasmin Sultana, Md. Shahidul Islam, Farheen Akter Bhuiyan, Sadia Binta Zaman, Md. Nasim Uddin, Ekramul Kabir Rana, Alamgir Kabir, Taslima Nasrin, Suraiya Akter, Ayesha Siddique Humaira, Nusanta Audri, S. Md. Shahin.

Brasil: Fabrício Maciel, Andreza Galli, José Guirado Neto, Jéssica Mazzini Mendes, Carine Passos.

Francia/España: Lola Busuttil.

India: Rashmi Jain, Manish Yadav.

Indonesia: Hari Nugroho, Fina Itriati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Nurul Aini, Lucia Ratih Kusumadewi, Rusfadia Saktiyanti Jahya, Ario Seto, Aditya Perdana Setiadi, Dominggus Elcid Li, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Gregorius Ragil Wibawanto, Hartmantyo Pradigto Utomo.

Irán: Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Elham Shushtarzade, Ali Ragheb.

Polonia: Aleksandra Biernacka, Joanna Bednarek, Sebastian Sosnowski.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Daria Kholodova.

Taiwán: WanJu Lee, Yun-Hsuan Chou, Zhi Hao Kerk, Mark Yi-Wei Lai, Yun-Jou Lin, Tao-Yung Lu, Chien-Ying Chien, Yu-wen Liao, Ni Lee.

Turquía: Gül Çorbacioğlu.

“una sociología de, en y para la sociedad que combina perspectivas globales y locales”

La sección “Michael y los dos Karls”, preparada por Klaus Dörre y Brigitte Aulenbacher, explora el compromiso de Michael con el **marxismo sociológico**.



La segunda sección temática se enfoca en el trabajo pionero de Michael sobre la **sociología pública y global**.



La sección final reúne **testimonios personales** y reflexiones, enfatizando la dimensión humana de Michael como académico.

Créditos por la portada: Michael Burawoy en la Universidad Europea de San Petersburgo, 2015. Foto por Tatyana Lytkina.



Diálogo Global se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

> En este número

Editorial: número especial en memoria de Michael Burawoy 2

> MICHAEL Y LOS DOS KARLS

Marxismo sociológico: lo que queda por hacer
por Klaus Dörre, Alemania 5

La resistencia a la explotación y el fundamentalismo de mercado
por Brigitte Aulenbacher, Roland Atzmüller, Fabienne Décieux, Raphael Deindl, Karin Fischer y Johanna Grubner, Austria 7

Para Michael Burawoy: un homenaje
por Nancy Fraser, Estados Unidos 9

La sociología pública de Michael y la economía de la atención
por Ngai-Ling Sum y Bob Jessop, Reino Unido 12

Michael Burawoy sin ataduras
por Heidi Gottfried, Estados Unidos 14

El árbol del marxismo sociológico de Michael Burawoy
por Michelle Williams, Sudáfrica 16

> MICHAEL Y LA SOCIOLOGÍA PÚBLICA Y GLOBAL

Michael Burawoy, una brújula para la sociología y su rol en la sociedad
por Geoffrey Pleyers, Bélgica 19

Michael Burawoy: la sociología como vocación
por Nazanin Shahrokni, Irán/Canadá 21

Michael Burawoy: entre el marxismo resiliente y la sociología pública
por Ruy Braga, Brasil 24

Burawoy y el oficio de la sociología pública global: diálogos con Rusia

por Pavel Krotov, Estados Unidos, Tatyana Lytkina y Svetlana Yaroshenko, Rusia 27

Michael Burawoy: sociología pública y optimismo de la voluntad

por Fareen Parvez, Estados Unidos 30

Proceso de trabajo y producción de hegemonía: la contribución de Burawoy

por Aylin Topal, Turquía 34

> TESTIMONIOS

Encuentros y debates con Michael Burawoy
por Ari Sitas, Sudáfrica 39

Michael Burawoy: un faro
por Shaikh Mohammad Kais, Bangladesh 41

Una perspectiva marxista sobre la industria del minibús-taxi en Sudáfrica
por Siyabulela Fobosi, Sudáfrica 43

La tabla periódica de una utopía realizable
por David Goldblatt, Reino Unido 44

> SECCIÓN ABIERTA

Manifiesto para la sociología en tiempos polarizados
por la Asociación Internacional de Sociología (ISA) 46

“La sociología pública sin Burawoy es como un pájaro sin ala. Pero, por suerte, le enseñó a muchos jóvenes sociólogos ‘cómo volar’”

Labinot Kunushevci (Kosovo)

> Marxismo sociológico: lo que queda por hacer

por **Klaus Dörre**, profesor emérito de la Universidad de Jena, Alemania

Karl Marx y Karl Polanyi son fuentes clave de inspiración para el marxismo sociológico desarrollado por Michael Burawoy junto con su amigo Erik Olin Wright.

> Marxismo: raíces, tronco, ramas

Karl Marx y Karl Polanyi son fuentes clave de inspiración para el marxismo sociológico desarrollado por Michael Burawoy junto con su amigo Erik Olin Wright.

Burawoy entiende el marxismo como una tradición viva, arraigada en el materialismo histórico, el humanismo y la comprensión específica de la teoría y la práctica del joven Marx. De estas raíces surgió el gran “tronco” del marxismo – la crítica de la economía política elaborada en *El capital* –, del que, a su vez, han brotado muchas ramas: el marxismo alemán anterior a la Primera Guerra Mundial, el marxismo soviético, que se consolidó en forma de dogma, y, como reacción a estos, el marxismo occidental y el marxismo del Tercer Mundo. Algunas ramas se marchitan, otras florecen; cada una corresponde a las tres oleadas de mercantilización (la primera en el siglo XIX, la segunda a partir de 1918 y la tercera a partir de la década de 1970) que Burawoy esboza en su compromiso crítico con Polanyi. La lectura de Polanyi junto con Marx es fundamental para comprender un marxismo sociológico que reflexiona sobre la tercera oleada.

> El marxismo después de Polanyi

Burawoy rompe con la idea marxista convencional de que la esfera de la producción es donde hay que buscar la oposición al capitalismo. Para Burawoy, la producción es precisamente donde se genera el consentimiento al capitalismo. Dada la disponibilidad de una población laboral “excedente” a nivel mundial, el empleo semiprotegido no se presenta al trabajador como una explotación, sino como un privilegio codiciado. Subjetivamente, no es la explotación, que sigue siendo indispensable para la acu-

mulación de capital, sino más bien la experiencia de la “fábrica satánica” del mercado (Polanyi) lo que da forma a la multiplicidad de las existencias humanas.

> El marxismo sociológico

A este replanteo del marxismo tradicional, Burawoy añade otras ideas clave. En primer lugar, el marxismo sociológico debe considerar la mercantilización de la naturaleza como la característica definitoria de la tercera ola de mercantilización. Por ello, Burawoy aboga por limitar los mercados y socializar los medios de producción, lo que podría suponer ampliar, pero también restringir, las libertades fundamentales. En segundo lugar, el marxismo de la tercera ola se centrará en la sociedad civil democrática más allá del mercado y el Estado. Los mercados y los Estados no desaparecerán, pero deben estar bajo el control de las sociedades civiles democráticas. En tercer lugar, este marxismo concibe la sociedad civil como global y nacional, ya que una sociedad civil que defiende a la humanidad contra las catástrofes ecológicas que se avecinan debe tener, en última instancia, una dimensión global. En cuarto lugar, este marxismo puede basarse en la amplitud de los conocimientos sociológicos contenidos en obras ampliamente aceptadas de crítica del mercado. En quinto lugar, Burawoy mantiene viva la idea de una sociedad socialista buscando puntos de apoyo para una transformación molecular por parte de la sociedad civil, es decir, la esperanza de utopías reales. Dado que descubre formas embrionarias de alternativas vividas en todo el mundo, en sexto lugar, desarrolla el marxismo sociológico hasta convertirlo en un marxismo global que, en séptimo lugar, prescinde metodológicamente de las certezas teóricas y los imperativos prácticos para poner a prueba nuevos equilibrios entre la teoría y la práctica.

> El liberalismo autoritario

Con su idea de un socialismo con base sociológica, Burawoy nos ha dejado un legado que debemos asumir

>>

“el liberalismo autoritario sólo puede ser derrotado si surgen alternativas creíbles dentro del sistema político”

si queremos avanzar en la posibilidad de un futuro que valga la pena vivir. En este sentido, hay tres tareas que me parecen fundamentales. Una es que debemos analizar las nuevas bifurcaciones sociales que surgen en respuesta a la mercantilización de la naturaleza y el conocimiento, así como la orientación financiera de la *Landnahme* del trabajo y el dinero.

La tercera ola de mercantilización está llegando a su fin, con movimientos contrarios a la expansión del mercado que surgen cada vez más de los Estados y gobiernos autoritarios. Mientras tanto, la sociedad civil democrática, en toda su diversidad e independencia, se ve cada vez más amenazada. Estamos empezando a experimentar una cuarta ola que – siguiendo a Hermann Heller, un teórico marxista de la segunda ola – puede denominarse “liberalismo autoritario”. Este término identifica a un Estado autoritario que renuncia por completo a su autoridad en materia económica y solo reconoce la libertad de mercado. Hoy en día, parece que estamos viviendo precisamente esa reacción ante una transformación socioecológica plagada de conflictos: la economía se está liberando de las ataduras burocráticas, mientras que la protección del clima, si es que aún se sigue buscando, se está dejando en manos de las fuerzas del mercado y la innovación tecnológica. Las políticas comerciales neomercantilistas están poniendo fin a la era de la globalización impulsada por el mercado, los acuerdos entre élites están sustituyendo a la diplomacia transnacional, el gobierno oligárquico está vaciando la democracia desde dentro y una guerra cultural fundamentalista está liquidando los derechos humanos básicos. Los privilegios de clase se están afianzando, el sexismo y el racismo se están transformando en ideología de Estado, y las universidades, a las que Burawoy asignó un papel central en la lucha contra la mercantilización, están sometidas a la tiranía estatal. Esta nueva ola de comercialización se centra en las relaciones sociales. Dado que supuestamente ya no hay suficiente para todos, solo los habitantes más productivos de la Tierra tendrán derecho a la vida; y todo esto en zonas de prosperidad aisladas por todos los medios posibles de un mundo propenso a los desastres.

> El retorno de la cuestión de clase

En un mundo marcado por guerras y desastres, otra de las tareas vitales que nos ha dejado Burawoy se deriva de la idea de que no basta con buscar alternativas dentro

de los nichos del antiguo sistema. Si bien estos esfuerzos por construir el socialismo desde abajo siguen siendo importantes, también está claro que el “liberalismo autoritario” de los nuevos oligarcas sólo puede ser derrotado si surgen alternativas creíbles capaces de ganar el apoyo mayoritario dentro de todo el sistema político. Por lo tanto, sería negligente abandonar la lucha por el poder estatal. Para contrarrestar la destrucción continua de la razón, la explotación y la dominación que se esconde detrás de la lógica del mercado deben volver a ser expuestas al escrutinio público. Las reflexiones de Erik Olin Wright sobre una teoría integradora de clases que conecta a Marx no solo con Polanyi, sino también con Weber y Bourdieu, y sobre todo con las voces intelectuales del marxismo “negro” y feminista, me parecen fundamentales para esta empresa.

> El marxismo global

Independientemente de lo que se piense sobre estas propuestas, el desarrollo de un marxismo sociológico con una imagen global de sí mismo sigue siendo una aspiración aún por realizar y la tercera tarea que considero fundamental en el legado de Burawoy. Con la trágica muerte de Michael, estamos asistiendo al fallecimiento gradual de una generación de sociólogos moldeados tanto académica como políticamente por los movimientos del 1968 y post 1968. Por supuesto, están creciendo nuevas generaciones, y es una tarea digna para los sociólogos de mi edad apoyar y animar a todos aquellos que utilizan la idea de Michael del marxismo sociológico como base para la reflexión. Podemos apoyar a la generación más joven escuchándola, criticando a los nuevos comités centrales por sus verdades eternas, así como la idea de un “supermercado” marxista en el que se seleccionan y eligen ideas según el espíritu de la época sin comprometerse con las quejas sociales cotidianas de los oprimidos. En resumen, debemos buscar urgentemente plataformas y formatos que permitan un intercambio que haga realidad lo que Michael concibió como una idea performativa: un marxismo global que indique el camino para superar el capitalismo, sus guerras y sus catástrofes. ■

Dirigir la correspondencia a Klaus Dörre <klaus.doerre@uni-jena.de>

Las personas interesadas en estas reflexiones también pueden consultar los resultados del proyecto *Emancipation through Socialism*, dirigido por el autor junto con estudiantes y jóvenes sociólogos, en <https://emasoc.de/sozialismus-von-unten-emanzipatorische-ansatze/>

> La resistencia a la explotación y el fundamentalismo de mercado

por **Brigitte Aulenbacher, Roland Atzmüller, Fabienne Décieux, Raphael Deindl, Karin Fischer** y **Johanna Grubner**, Universidad Johannes Kepler de Linz, Austria

La sociología de Michael Burawoy es marxiana, polanyiana y mucho más. Este artículo reflexiona sobre su obra tan impresionante e inspiradora, que culmina en su análisis del capitalismo de mercado del siglo XXI.

> Michael y Karl Marx

La amplitud y la persistencia del trabajo de Michael son difíciles de resumir en pocas palabras: uno podría perderse en un entramado de trayectorias fascinantes. No es casual que él describiera su prolongado compromiso con el estudio de los procesos laborales como la “[odisea de un etnógrafo marxista](#)”, o que se entendiera a sí mismo como un “intérprete viajero” en la renovación del marxismo sociológico.

Su perspectiva teórica abarca un conocimiento profundo de los debates dentro del marxismo y de la sociología clásica. Su obra sobre los procesos laborales dialoga, entre otras cosas, con los supuestos marxistas sobre el carácter propenso a la crisis del capitalismo, la centralidad de las luchas de clases, el establecimiento de la hegemonía de la clase dominante dentro y a través de la fábrica, y las condiciones para la transformación revolucionaria. Sin embargo, desde el inicio, el uso que Michael hizo de la tradición teórica marxista estuvo marcado por un enfoque crítico hacia algunas de sus asunciones generales.

Sus estudios sobre los procesos laborales mostraron las formas necesariamente variables en que se concretan las estructuras del modo de producción, lo cual impedía cualquier aplicación dogmática de los conceptos teóricos, tanto en la ciencia como en la práctica política. Su mirada de largo plazo exigía enfrentar las dinámicas transformadoras del capitalismo.

> La complementariedad entre Karl Marx y Karl Polanyi

La profunda transformación del capitalismo desde la década de 1970 – que Michael identificó como la “[tercera](#)

[ola de mercantilización](#)” – y el colapso del “socialismo real” lo llevaron a centrar su atención en la relación entre la sociedad y el mercado. Este giro conceptual fundamenta su idea de marxismo sociológico, inspirada en pensadores tan diversos como Antonio Gramsci y Karl Polanyi.

Para Michael, un marxismo sociológico debe ser transnacional, incorporar las experiencias de la descolonización y el pensamiento poscolonial, reconocer la fragmentación patriarcal de las sociedades y dar cuenta de la diversidad de luchas sociales y de las posibles formas de una sociedad poscapitalista.

Su ambición por reconceptualizar el legado marxista “para nuestro tiempo” se basaba también en reconocer la necesidad de abandonar las certezas teóricas. Lo que hacía falta, sostenía, era un diálogo igualitario entre la teoría social crítica, la ciencia y la práctica social transformadora.

Desde la crisis financiera de 2008, Michael recurrió cada vez más a la obra maestra de Polanyi, [La gran transformación](#). En su discurso presidencial “[Enfrentar un mundo desigual](#)”, presentado en el XVIII Congreso Mundial de Sociología en Japón, expuso su lectura actualizada de Polanyi y las conclusiones derivadas de sus debates sobre la sociología pública, es decir, las tareas de la sociología en tiempos de crisis fundamentales. Reflexionar sobre la sociología se convirtió en un componente clave de su análisis polanyiano del fundamentalismo de mercado contemporáneo, y viceversa; ambos enfoques se unieron en lo que él denominó una “*sociología global polanyiana*”: una sociología *de, en y para* la sociedad, vinculada estrechamente con la sociedad civil y que combina perspectivas globales y locales.

> El fundamentalismo de mercado como “experiencia vivida”

Inspirado por los cambios transformadores observados en muchos países, Michael ofreció una lectura original de *La gran transformación* de Polanyi. Allí combinó de manera impresionante la reflexión histórica y sociológica sobre

“una sociología de, en y para la sociedad que combina perspectivas globales y locales”

los “movimientos” y “contramovimientos” de los siglos pasados y del presente.

Uno de los aportes más importantes de su teoría polanyiana del fundamentalismo de mercado fue el análisis combinado de las tres olas de mercantilización a nivel macro y meso, junto con el estudio de la mercantilización como “experiencia vivida” de las personas en su vida cotidiana. Desde una perspectiva histórica, mostró cómo la mercantilización de las “mercancías ficticias” de Polanyi – la tierra/naturaleza, el trabajo y el dinero, a las que añadió el conocimiento – provocó “contramovimientos” en forma de luchas por los derechos laborales, sociales y humanos, ya sea mediante conflictos de clase o mediante demandas de protección legal y marcos regulatorios.

Su enfoque sobre los contramovimientos contemporáneos permite comprender cómo la experiencia cotidiana puede estimular distintas formas de protesta social. En tiempos de fundamentalismo de mercado, no solo la mercantilización, sino también los procesos de *des-mercantilización*, *ex-mercantilización* y *re-mercantilización* pueden generar problemas profundos, especialmente para quienes quedan excluidos del intercambio mercantil por desempleo o frente a crisis ecológicas “no rentables”.

Lejos de idealizar la sociedad civil – en un contexto de creciente populismo de derecha –, Michael veía en la amplitud de los movimientos laborales y sociales del siglo XXI toda una gama de contramovimientos polanyianos que son centrales en la transformación continua del capitalismo.

> La sociología de Michael: por y para los movimientos sociales

A partir del análisis de Polanyi, Michael argumentó que la mercantilización es la experiencia definitoria de nuestro tiempo. Si bien la explotación sigue siendo un eje fundamental en la crítica del capitalismo, muchas veces no es percibida conscientemente como tal – una idea que él ya había desarrollado en [Manufacturing Consent](#) [El consentimiento en la producción].

En su “teoría general”, las tres olas de mercantilización no se entienden como procesos aislados, sino como inter-

conectados mediante una dinámica dialéctica, e incluso regresiva.

Michael anticipaba que la mercantilización de la naturaleza desempeñaría un papel central en la fase actual. Sostenía que un contramovimiento efectivo debía emerger a escala global, ya que solo a ese nivel se puede combatir de manera significativa la destrucción ambiental y las maniobras del capital financiero internacional. Sin embargo, ese contramovimiento debía superar las fronteras geopolíticas, las limitaciones nacionales y la lógica de corto plazo impuesta por la mercantilización.

Frente al optimismo ingenuo, Michael defendía un pesimismo sin concesiones. Combinó los conceptos polanyianos de mercancías ficticias y contramovimientos con un análisis marxista de las dinámicas del capitalismo. Solo mediante un examen cuidadoso de las fuerzas materiales que impulsan la mercantilización puede evaluarse si los movimientos sociales contemporáneos están contribuyendo a intensificarla – consciente o inconscientemente – o a revertirla.

> Extrañamos a Michael

Después de tantos años de familiaridad con su sociología, miramos hacia atrás y reconocemos una colaboración prolongada y enriquecedora con Michael. Estamos profundamente agradecidos por las múltiples oportunidades de encontrarnos con él, aprender de su obra, intercambiar ideas y trabajar en conjunto, así como por su generosidad intelectual, su compromiso académico y su estimulante sentido del humor.

Como profesor visitante en nuestra universidad, Michael inspiró la fundación de la Sociedad Internacional Karl Polanyi en Austria. Como fundador de *Diálogo Global*, nos invitó a contribuir a esta extraordinaria revista. Podríamos decir mucho más.

Ha partido un pensador excepcional de nuestro tiempo. Lo extrañamos profundamente. ■

Dirigir la correspondencia a Brigitte Aulenbacher
<brigitte.aulenbacher@jku.at>

> Para Michael Burawoy: un homenaje

por **Nancy Fraser**, New School for Social Research, Estados Unidos

Todos nos quedamos conmovidos y consternados por la noticia de la trágica y absurda muerte de Michael Burawoy. En mi caso, esa noticia también me provocó un profundo pesar por las oportunidades perdidas. Durante mucho tiempo admiré la brillantez intelectual, el compromiso político y la calidez personal de Michael. Pero desperdiicé la oportunidad de desarrollar una relación duradera con él. De hecho, solo interactuamos esporádicamente: primero, en la Universidad Northwestern, a mediados de la década de 1990, cuando él era profesor visitante y yo me preparaba para irme a la New School for Social Research; y más tarde, en una serie de conferencias y seminarios, donde discutimos sobre Marx y Polanyi, y Gramsci y Du Bois, todo ello con el fin de aclarar las perspectivas de una transformación democrática-socialista. Cada uno de estos encuentros fue fructífero en sí mismo, pero también estaba cargado de posibilidades futuras. En Northwestern, Michael intervino para apoyarme en un momento difícil y crítico, en lo que solo puede describirse como un acto de generosidad desinteresada y espontánea. En las conferencias, me involucró en debates brillantes y apasionados, que me empujaron a pensar de una manera más profunda y crítica. Solo ahora, ante su pérdida, me doy cuenta de lo importante que era para mí. Y solo ahora siento lo mucho que me perdí al no mantener un diálogo más sostenido con él.

> Inspiración compartida

Sin duda, había mucho que discutir, dada la cantidad de cosas que Michael y yo teníamos en común. Es cierto que él era un sociólogo nacido en Gran Bretaña que había estudiado los regímenes laborales en tres continentes, mientras que yo soy una filósofa estadounidense relativamente provinciana. Pero ambos éramos *baby boomers* y nuevos izquierdistas que encontramos nuestras respectivas voces en un momento extraordinario de auge emancipador a nivel mundial. A partir de esa experiencia, ambos nos comprometimos a desarrollar un marxismo para la era “poscomunista” que pudiera integrar las duras lecciones aprendidas de las deformaciones socialistas anteriores con las ideas indispensables, aunque poco desarrolladas,

de los nuevos movimientos sociales. Sin embargo, lo que más me llama la atención ahora es que ambos encontramos inspiración para ello en muchos de los mismos pensadores.

Karl Polanyi es un buen ejemplo de ello. Tanto Michael como yo vimos en él a un pensador que complementaba y enriquecía a Marx. Sin estar convencidos por quienes presentaban a “los dos Karls” como antitéticos entre sí, desarrollamos de forma independiente lecturas de *La gran transformación* como una oferta de comprensiones transmarxistas ampliadas de la crisis capitalista y la lucha social.

> Nuevas formas de entender las luchas en las sociedades capitalistas

Para ambos, la descripción de Polanyi de la mercantilización ficticia de la tierra, el trabajo y el dinero revelaba las raíces estructurales de las crisis ecológicas, de reproducción social y financieras en la sociedad capitalista – a pesar de la distancia de las dos primeras con respecto a la “economía”. Pero la formulación de Michael sobre este punto fue singularmente brillante, evocando a un Polanyi no esencialista y profundamente marxista. En palabras de Burawoy, la mercantilización ficticia reduce la tierra, el trabajo y el dinero a valor de cambio y, por lo tanto, destruye su valor de uso, incluyendo las condiciones de posibilidad de un mercado de mercancías reales.

Para ambos, la idea de Polanyi de un “doble movimiento”, que enfrenta a los defensores de la mercantilización extendida con los partidarios de la protección social, sugería una nueva forma de entender las luchas en las sociedades capitalistas. Alejados del punto de producción, estos conflictos son lo que yo he denominado “luchas de frontera”, que cuestionan la gramática de la vida y el diseño institucional de la sociedad, en contraposición a la distribución de la plusvalía. Tanto para Michael como para mí, la figura de Polanyi sirvió para superar el economicismo, multiplicando los lugares y las formas de activismo anticapitalista más allá de los que son centrales para el marxismo clásico.

>>

“las élites liberales carecen de la voluntad de defender el propio sistema que en su día les dio poder”

> Interpretaciones divergentes: escepticismo frente a poder y promesa

Y, sin embargo, había una diferencia crucial. Mientras que yo era profundamente escéptica respecto a la invocación por parte de Polanyi de la “sociedad”, que consideraba esencialista y que me parecía ocultar la dominación no basada en el mercado, Michael la interpretaba de forma positiva – como “sociedad activa”. Creada por el desarrollo capitalista y, por lo tanto, históricamente específica, la sociedad polanyiana le parecía llena de dinamismo. Rebo-sante de energías activistas, prefiguraba una nueva forma de socialismo en la que el mercado supuestamente autorregulado estaría subordinado a una sociedad verdaderamente autorregulada. Sólo ahora, tras releer su brillante artículo de 2003, “Por un marxismo sociológico”, he llegado a apreciar el poder y la promesa de la interpretación de Michael.

> Convergencia a través de la obra de Gramsci

Es bien sabido que ese artículo planteaba una convergencia entre Polanyi y Antonio Gramsci, quien representa un segundo punto de referencia importante que compartía con Michael. El italiano también planteaba la centralidad de la sociedad en el capitalismo desarrollado. Sin embargo, a diferencia de Polanyi, Gramsci teorizaba sobre la “sociedad civil” de forma dialéctica: tanto como un escenario de lucha de clases como una restricción de la misma. Específica de las sociedades capitalistas *desarrolladas*, la sociedad civil es un espacio intermediario entre la economía y el Estado, un lugar donde se encuentran escuelas e iglesias, tribunales y organismos de bienestar social, universidades y centros de investigación, sindicatos y asociaciones profesionales, medios de comunicación y museos. Es aquí donde se forman y circulan la opinión pública y los entendimientos cotidianos, donde el sentido común burgués se vuelve hegemónico y donde se gana (más o menos) el consentimiento de los dominados al dominio de clase. Pero eso no es todo. La sociedad civil es también un espacio de contestación, donde el consentimiento puede desgastarse y, en principio, puede construirse una contrahegemonía. Al ser al mismo tiempo un terreno de contención y de contestación, señala tanto la relativa autonomía de la política respecto a la economía como la integración de la primera en matrices institucionales específicas, campos de fuerza estructurados por clases y coyunturas históricas. Para Michael, al igual que para

mí, esa visión era fundamental. Ambos hicimos un amplio uso de una extensa gama de conceptos gramscianos, entre ellos la sociedad civil, el Estado ampliado (o integral), el bloque histórico, la crisis de autoridad, el interregno, la revolución pasiva, la subalternidad, la hegemonía y la contrahegemonía, el sentido común y el buen sentido, la guerra de posiciones y la guerra de movimiento, el fordismo y el “americanismo”.

Michael y yo conectamos por primera vez gracias al uso que hice de algunas de estas ideas en un trabajo anterior. Basándome en gran medida en la intuición, canalicé de forma semiconsciente los tropos gramscianos para analizar las “luchas por las necesidades” en el capitalismo socialdemócrata tardío y el estado de bienestar. Estas luchas, que se desarrollaron en el ámbito históricamente específico de “lo social”, donde asuntos que antes eran “privados” pasaron a ser objeto de controversia, no sólo tenían que ver con la satisfacción de las necesidades, sino también con su interpretación y con los modos de gobernanza mediante los cuales podían satisfacerse y controlarse dentro de las agencias estatales. También eran luchas de frontera, pero, contrariamente a lo que sostenía Polanyi, formaban un “triple movimiento” en el que participaban no dos, sino tres grupos de antagonistas: activistas radicales que militaban por el carácter político público de las necesidades “desbocadas” y por su disposición participativa y democrática; conservadores que pretendían devolver esas necesidades a los enclaves familiares y de mercado que anteriormente las habían despolitizado; y tecnócratas liberales progresistas que buscaban traducir estas necesidades al lenguaje administrativo y satisfacerlas burocráticamente. Michael comprendió mejor y antes que yo lo mucho que este relato le debía a Gramsci. Su análisis de esta obra en 2003 me inspiró a emprender un estudio sistemático de los *Cuadernos de la cárcel* en un seminario de posgrado. Por eso le estaré eternamente agradecido.

> Cuando el dominio hegemónico se impone por la fuerza en lugar de por consenso

Michael también comprendió lo mucho que Gramsci tiene que ofrecer ahora, en una coyuntura histórica mucho más oscura. En una era dominada por el trumpismo (y sus muchos análogos en todo el mundo), resulta útil recordar el contraste que establece el gran comunista italiano entre el funcionamiento “normal” del dominio hegemónico en una sociedad liberal-democrática desarrollada y su dege-

neración política patológica en el fascismo. La interpretación de Michael sobre el relato de Gramsci es ejemplar. Al explicar el concepto de este último del dominio hegemónico como una amalgama equilibrada de consentimiento y fuerza, nos recuerda que, para Gramsci, el Estado capitalista en su forma no patológica es “sólo la trinchera avanzada, detrás de la cual [se encuentra] un sólido sistema de fortalezas y casamatas” que es la sociedad civil. En la medida en que ese “sistema” promulga el consentimiento al dominio de clase, disminuye tanto la necesidad como la visibilidad de la fuerza directa.

Hoy en día, por supuesto, esas fortalezas y casamatas están siendo atacadas, y no por la izquierda. Al menos en Estados Unidos, el Estado MAGA está anexionando sistemáticamente las instituciones centrales de la sociedad civil liberal-democrática: destrozando la autonomía de las instituciones educativas, científicas y culturales, de los medios de comunicación independientes del Estado y de las agencias estatales independientes del gobierno, y de las empresas privadas, las ONG y las asociaciones profesionales. Al deshacer así los canales “normales” de la sociedad burguesa para generar consenso, está cambiando el equilibrio hegemónico a favor de la fuerza. La visibilidad de esta última ahora es enorme, tanto como realidad brutal como amenaza inminente. La policía está militarizada, las protestas son reprimidas y los migrantes son secuestrados en las calles por hombres enmascarados y deportados sumariamente. El miedo se apodera del país. Si esto se parece mucho al fascismo incipiente, presagia un fascismo de nuevo tipo, que invoca el espectro, no de un movimiento socialista real, sino de una “izquierda woke” que se alió con los neoliberales y cuenta con poco apoyo de la clase trabajadora.

> Cómo defenderse del (proto)fascismo: la movilización de las ideas de Burawoy

¿Dónde podría centrarse una oposición eficaz en esta conjetura? Sin duda, no entre las élites liberales. Lejos de organizar una autodefensa militante coordinada de la sociedad civil, las figuras destacadas de ese estrato han abandonado cualquier idea de acción colectiva y se han apresurado a negociar acuerdos privados. Es evidente que carecen de la voluntad de defender el propio sistema que en su día les dio poder. La oposición eficaz, si llega, vendrá de otra parte.

¿Podría surgir esa oposición desde abajo? ¿Podría surgir un bloque histórico liderado por los subalternos que pudiera organizar una oposición creíble al (proto)fascismo? Es de suponer que el objetivo principal de ese bloque no sería restaurar el equilibrio “no patológico” de fuerzas y consentimiento que “normalmente” consolida la autoridad burguesa en apoyo de la dominación de la clase capitalista. Más bien sería superar esa autoridad y dominación. Pero para que ese bloque sea viable, una masa crítica de sujetos subalternos tendría que superar los abismos de reconocimiento tóxico que ahora los dividen – sobre todo los abismos raciales. ¿Es aún concebible ese proceso?

Michael tendría mucho que decir al respecto. Es una pérdida terrible para la izquierda que su voz se haya silenciado. Afortunadamente, sin embargo, nos dejó un rico legado de reflexiones rigurosas e imaginativas en las que podemos inspirarnos. Es movilizándolo sus ideas para aclarar las perspectivas actuales de emancipación como mejor podemos honrar a este brillante y humano pensador. ■

Dirigir la correspondencia a Nancy Fraser <frasern@newschool.edu>

> La sociología pública de Michael y la economía de la atención

por **Ngai-Ling Sum** and **Bob Jessop**, Universidad de Lancaster, Reino Unido



The Great Transformation de Karl Polanyi (Beacon Press, edición de 2025), y Envisioning Real Utopias de Erik Olin Wright (Verso Books, 2010).

Este artículo es un homenaje a la innovadora e influyente idea de Michael sobre la “sociología pública” y cómo esta puede mejorarse para abordar la economía de la atención y la era de posverdad de Trump. Desde el punto de vista teórico, al examinar el capitalismo, la mercantilización, la explotación y las desigualdades, distinguió a Marx de Polanyi e intentó sintetizar y ampliar su trabajo, especialmente en lo relativo a las tres oleadas de mercantilización.

> Michael, Marx y Polanyi

Michael consideraba a Marx un teórico de la explotación capitalista en la producción que se ocupaba principalmente de la primera ola de mercantilización. Por el contrario, Polanyi era un teórico de la mercantilización en las relaciones de mercado que analizaba la primera y la segunda ola. Observó cómo la mercantilización de bienes ficticios (mano de obra, dinero y tierra) – ninguno de los cuales se produce directamente para la venta aunque todos tienen un precio – condujo al fracaso de los mercados autorregulados y llevó a la sociedad a regularlos para preservar el valor de uso de dichos bienes. Michael amplió el análisis de Polanyi para incluir una tercera ola de mercantilización iniciada por el neoliberalismo en la década de 1980. Esta ola implicó la mercantilización de la naturaleza y condujo a la degradación del medio ambiente. También mercantilizó

el conocimiento en forma de derechos de propiedad intelectual y el sistema universitario.

Esta síntesis de Marx y Polanyi continuó en 2022, cuando Michael se basó en la investigación teórica y empírica de E.O. Wright sobre las “utopías reales”. Estas no abolen los mercados ni los Estados, sino que los someten a la autoorganización colectiva de la sociedad. Devuelven a la sociedad al socialismo y muestran cómo, en forma de contramovimientos, se unen en su resistencia a diferentes formas de mercantilización – como Wikipedia, que se opone a la mercantilización del conocimiento. Desde el punto de vista del marxismo sociológico de Michael, la sociología pública estaba en una buena posición para explorar la mercantilización ficticia y cómo reacciona la sociedad.

> La economía de la atención y la era de posverdad de Trump

Michael, en su última entrevista antes de fallecer lamentablemente en 2025, destacó la importancia de la era Trump. Esto puede considerarse como la última etapa de la tercera ola de mercantilización, especialmente la de la mercantilización de la atención. En esta etapa, el conocimiento basado en datos de comportamiento se genera a partir de los usuarios de las redes sociales mediante la gamificación basada en la diversión (por ejemplo,

concursos, asociaciones con personas influyentes, moneda virtual, sistemas de puntos exclusivos, redes sociales, etc.) y discursos/imágenes hiperbólicos. Estas prácticas de incitación mantienen a los usuarios comprometidos y cautivados dentro de la economía de la atención. Desde un punto de vista crítico, la atención humana se convierte así en un recurso escaso que puede mercantilizarse para obtener valor de cambio. Las empresas compiten por atraer, captar, filtrar y monetizar los datos y la atención. Esta mercantilización en la economía de la atención está mediada por los titanes de las redes sociales de Silicon Valley (por ejemplo, Zuckerberg, de Meta). Estos actores juntan datos en sus plataformas, los compilan en sus centros de datos y poseen las claves del diseño de algoritmos y las técnicas gamificadas/persuasivas destinadas a mantener la atención de las personas centrada en sus sitios web. También proporcionan a los usuarios algunos productos mediáticos o socioeconómicos (por ejemplo, obsequios digitales, videos, fuentes de noticias, redes) para atraerlos e influir en sus opiniones, y posiblemente para moldear el resultado económico y político de los acontecimientos.

En este sentido, la atención de las personas genera valor de intercambio, ya que es tanto un recurso como una moneda. Como recurso, se vuelve importante para impulsar las ventas e influir. Como moneda, la atención cognitiva, emocional y afectiva de los usuarios puede intercambiarse por determinados obsequios y servicios tecnológicos (por ejemplo, entradas para eventos virtuales, participación en redes sociales, búsquedas en Internet) y, a cambio, cede cierto control sobre esa misma atención (por ejemplo, exposición a anuncios y tuits políticos “fast-food”) a personas influyentes y comerciantes de atención. Estos últimos obtienen valores de intercambio al revender ese control a los anunciantes, que pagan en función de la atención obtenida (por ejemplo, cuánto tiempo y con qué intensidad ven los usuarios los anuncios). Del mismo modo, los *influencers* captan la atención de los clientes con mensajes y posteos de Instagram, TikTok y X, y tratan de monetizar su influencia económica y política.

La economía de la atención también está remodelando la política y la sociedad. Trump personifica al personaje famoso de la posverdad que busca llamar la atención, al haber creado la marca Trump y ahora utilizarla como político. Intenta llamar la atención a través de las redes sociales (como Fox News, X y Truth Social) como dispositivos de filtrado algorítmico y cámaras de resonancia para conectar a personas/grupos con ideas políticas afines. Esto le permite caricaturizar a sus oponentes y desplegar frases y eslóganes que agitan a las masas (por ejemplo, “*Make America Great Again*”) y que apelan rápidamente a las

emociones (por ejemplo, esperanzas, miedos y ansiedades) de su base social populista. Otros políticos tienen que responder a sus memes simplificados y a su estilo teatral, lo que le permite configurar espacios discursivos, emocionales y políticos. Esta reestructuración de la comunicación política en la era de la atención afecta a las cogniciones (y emociones) individuales y sociales y polariza a la sociedad según nuevos criterios.

> La sociología pública y la posdisciplinariedad de Michael

En respuesta al llamamiento de Michael a favor de la sociología pública, esta evolución crea un terreno muy fértil para practicar contramovimientos a nivel mundial en la tercera ola de mercantilización de la economía de la atención y de la posverdad. Las utopías reales son aquí el nexo mediador entre Marx y Polanyi, ya que proporcionan una resistencia popular que se opone a la mercantilización de la atención y la cognición, aunque hay que reconocer que no siempre a escala mundial. Entre los ejemplos de este tipo de acciones populares se incluyen el “activismo de la atención” de las plataformas descentralizadas y los “santuarios de la atención” de la desintoxicación digital a nivel local, que pueden vincularse con otras escalas (trans)nacionales. Aparte de la cuestión de la escala, la mercantilización de la atención abarca microcuestiones relativas a las cogniciones, los sentimientos y las emociones humanas, así como los fundamentos macroinstitucionales y computacionales de la atención como recurso, moneda y manipulación a través del control de la información sobre el comportamiento.

Estos cambios pueden exigirnos ampliar nuestra imaginación sociológica más allá de lo que lo habíamos hecho hasta ahora. Los públicos de los movimientos contrarios relacionados pueden incluso tener que imaginar la necesidad de volver a movilizar las sociologías pública, política, crítica y profesional, así como combinar áreas temáticas de manera posdisciplinaria para mejorar nuestro conocimiento académico y comunitario. Esto implica ir más allá de la sociología y centrarse en ideas y conexiones derivadas de la psicología crítica, los estudios pedagógicos y educativos, la ciencia computacional, los estudios de medios de comunicación, el análisis del discurso, la economía heterodoxa y la economía política (internacional). El objetivo es abordar esta super ola de mercantilización de la atención y la cognición para mejorar la reflexividad epistemológica sobre las “utopías reales” y promover una mayor performatividad institucional y agencial de estos contramovimientos en diferentes lugares y escalas. ■

Dirigir la correspondencia a:
 Ngai-Ling Sum <n.sum@lancaster.ac.uk>
 Bob Jessop <b.jessop@lancaster.ac.uk>

> Michael Burawoy sin ataduras

por **Heidi Gottfried**, Wayne State University, Estados Unidos

El curso de posgrado de Michael sobre etnografía, dictado en la Universidad de Wisconsin, inspiró mis primeros esfuerzos de investigación para integrar el feminismo con las bases micro de un marxismo gramsciano, en un estudio titulado [“Flexibility as a Mode of Regulation in the Temporary Service Industry”](#) [La flexibilidad como modo de regulación en el sector de los servicios temporales]. Su inspiración fue mucho más allá de lo teórico: también me brindó apoyo práctico para mi primera incursión etnográfica. Michael, que trabajaba desde su casa, se convirtió literalmente en mi “despachador”, comunicándome los puestos de trabajo asignados por la agencia de empleos temporales.

Así, mi contribución a este número especial se apoya tanto en una conexión personal como en un compromiso crítico con su obra, con el propósito de hacer visible la línea de continuidad entre sus estudios del trabajo, los cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci y, más tarde, su diálogo con Karl Polanyi.

> El giro etnográfico

En relación con estos esfuerzos, vale la pena citar las reflexiones de Burawoy sobre Donald Roy, “el sociólogo y trabajador”, escritas para el simposio del vigésimo aniversario de *Manufacturing Consent* [El consentimiento en la producción]. Michael comenzaba su intervención con una irreverencia característica: “Deberíamos resucitar a nuestros ancestros, pero exaltarlos, ponerlos en un pedestal, es congelarlos en el tiempo y perder lo que los hace significativos para el presente”. Sus palabras finales en ese ensayo resumen de manera profética a Michael – el mentor, el activista, el académico –: “Comenzó siendo un sociólogo del trabajo industrial, pero terminó llevando sus ideas a casa, explorando nuevas formas de pensar el trabajo del sociólogo.”

El legado de Michael no se basa únicamente en sus aportes teóricos. Combinando el estudio detallado de la vida cotidiana de la Escuela de Chicago con la tradición materialista del marxismo occidental, *Manufacturing Consent* anticipó y ayudó a impulsar el giro etnográfico dentro del marxismo.

Más tarde, en *Global Ethnography* y *Ethnography Unbound*, Burawoy y sus colaboradores anclaron la práctica

etnográfica en historias locales, desde oficinas de asistencia social en Hungría hasta hombres sin hogar en las calles de San Francisco, desarrolladores de *software* en Irlanda y enfermeras trasladadas desde Kerala, India, hasta una ciudad del centro de Estados Unidos.

Las sociólogas feministas retomaron su perspectiva micropolítica en estudios pioneros sobre el trabajo emocional y las formas en que las masculinidades y feminidades se (re) producen en la fábrica, la oficina y el encuentro de servicios.

Tanto *Ethnography Unbound* como *Global Ethnography* representan eslabones de una cadena genealógica que se remonta a Chicago y a la Universidad de Mánchester. *Global Ethnography* replantea el sentido del “campo” al destacar la aparente paradoja de una etnografía global, cuando el método fue concebido para el estudio de lo local y de ese modo libera a la etnografía de las restricciones de un solo tiempo y lugar.

Luego Burawoy nos lleva en un vertiginoso recorrido por teóricos como Jameson, Castells, Harvey y Giddens, en busca de una teoría adecuada de la globalización. En ese proceso, extrae temas comunes y los ensambla para mostrar cómo la globalización recombina el tiempo y el espacio a través del desplazamiento, la compresión, el distanciamiento y la disolución. De estos fragmentos temáticos, Burawoy compone una teoría de la etnografía global.

> Marxismos sociológicos

Su curiosidad intelectual itinerante llevó a Michael a explorar a fondo la obra de los grandes teóricos sociales para renovar el marxismo sociológico para nuestros tiempos. Su artículo [“A Tale of Two Marxisms”](#) [Una historia de dos marxismos] retoma temas desarrollados en su comparación directa entre Gramsci y Polanyi.

Aunque ambos convergen en sus respuestas ante las contradicciones y anomalías de coyunturas históricas específicas, un análisis más profundo revela sus diferencias y limitaciones. Burawoy convoca a Simone de Beauvoir y Nancy Fraser como protagonistas en este drama teórico familiar, reconociendo una debilidad que él mismo no logra superar del todo: critica tanto a Gramsci como a Polanyi por no prestar suficiente atención a la organización

>>

“renovar el marxismo sociológico para nuestros tiempos”

interna de la familia al momento de entender la política de las sociedades que describen.

Así, en el ensayo de Gramsci “Americanismo y fordismo”, la familia monogámica cumple una función clave en la gestión de la producción fordista, mientras que Polanyi ve a la familia como un posible baluarte contra la destrucción del mercado y la mercantilización del trabajo. Sin embargo, el feminismo de Michael se detiene en el umbral del hogar, pues su comprensión teórica de las estructuras de género en relación con la clase resulta todavía limitada.

> El giro feminista

Inspirado por Burawoy, un enfoque feminista más sólido de la economía política se mueve de las microfundaciones a las macroestructuras, para teorizar la neoliberalización del trabajo de cuidados. Repensar a Polanyi desde una perspectiva feminista implica reconocer que el trabajo reproductivo es una mercancía ficticia y que los movimientos de resistencia a la mercantilización del cuidado constituyen contramovimientos polanyianos.

El trabajo de cuidados, en muchos ámbitos, ha sido apropiado por el mercado. La creciente mercantilización de la intimidad incorpora cada vez más aspectos de la vida cotidiana y de las relaciones sociales a los circuitos del capital. La reproducción capitalista implica una mezcla compleja de trabajo reproductivo asalariado (mercantilizado) y no asalariado (no mercantilizado) para sostener la vida. El trabajo no remunerado es solo un insumo en la producción doméstica, que también depende de bienes comprados con dinero proveniente del trabajo asalariado; ambos son necesarios para la supervivencia del hogar bajo el capitalismo.

Sin embargo, existe una contradicción entre el impulso del capital por extraer ganancia del trabajo reproductivo mercantilizado y los beneficios del trabajo no mercantilizado, que abarata los costos de reproducción de las relaciones sociales capitalistas patriarcales y racializadas.

Las diferencias de clase – entrelazadas con género y estatus migratorio – están en el corazón de las dinámicas del trabajo doméstico mercantilizado y no mercantilizado. La privatización y mercantilización del trabajo reproductivo se apoyan en la clase, con frecuencia coincidiendo con la raza. Los hogares de bajos ingresos dependen de trabajo informal no mercantilizado, mientras que los de mayores ingresos pueden pagar servicios de mercado y beneficiarse más directamente de créditos fiscales y subsidios, lo que casi siempre implica trabajo altamente mercantilizado.

En este contexto histórico, los movimientos contrahegemónicos están reimaginando la organización social del cuidado y del trabajo reproductivo.

> Legados perdurables

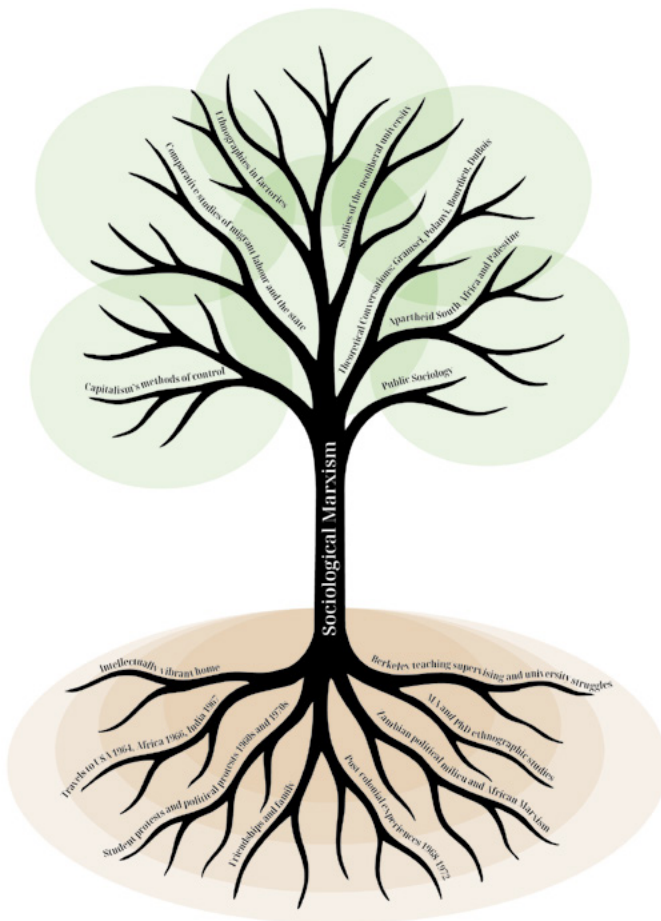
Esta breve biografía intelectual se sitúa en un entorno político similar, marcado por el espectro del autoritarismo. El marxismo científico de Burawoy, filtrado a través de un lente gramsciano, polanyiano y feminista, exige un posicionamiento crítico para alcanzar las “utopías reales” que imaginó su amigo y camarada Erik Olin Wright.

Desde el *Copperbelt* en Zambia o el taller mecánico en Chicago, hasta sus recientes llamados a que los sociólogos se pronuncien sobre Palestina, su obra insiste en la necesidad de reconstrucciones históricas que revelen los vínculos entre los giros del pasado y las posibilidades del futuro. ■

Dirigir la correspondencia a Heidi Gottfried <Heidi.gottfried@wayne.edu>

> El árbol del marxismo sociológico de Michael Burawoy

por **Michelle Williams**, Universidad de Witwatersrand, Sudáfrica



El árbol del marxismo sociológico de Burawoy.
Créditos: Michelle Williams.

El espíritu incansable y la mente excepcional de Michael Burawoy nos dejaron el 3 de febrero de 2025. El cruel acto de violencia de un conductor que se dio a la fuga en Oakland, California, acabó con la vida del legendario académico. Michael fue mi director de maestría y doctorado entre 1995 y 2005. Después de dejar Berkeley y mudarme a Sudáfrica, Michael me visitaba con regularidad y, con el paso de los años, se convirtió en un amigo muy cercano y siguió siendo mi mentor. Ha sido uno de mis críticos más feroces y uno de mis aliados más incondicionales. Aunque he intentado aquí enmarcar la contribución de Michael a la sociología y al marxismo a lo largo de su prolífica vida, sin duda soy parcial y lo que ofrezco refleja la parcialidad de

una estudiante y amiga que aprendió mucho de su mentor. Michael siempre encontraba la manera de mejorar todo lo que le daba para leer y estoy segura de que este artículo no es una excepción, aunque espero que le hubiera hecho gracia mi “árbol del marxismo sociológico de Burawoy!”.

> Las raíces del árbol

Michael Burawoy era un académico poco común, con un compromiso inquebrantable de toda la vida tanto con la sociología como con el marxismo. Aplicó su formidable intelecto a ambos campos y encontró la manera de combinarlos de forma increíblemente productiva e innovadora. Su compromiso con ambos se deriva en parte de su biografía personal. Llegó a la sociología y al marxismo a través de experiencias vividas que quedaron profundamente grabadas en su sentido de la justicia y su fascinación por el mundo social. Sus padres eran judíos rusos que abandonaron Rusia para irse a Alemania en la década de 1920, donde hicieron sus doctorados en química, pero luego con el ascenso de Hitler abandonaron Alemania para irse a Inglaterra en la década de 1930. La casa de sus padres era un lugar intelectualmente vibrante y políticamente comprometido. En el verano de 1964, Burawoy cruzó el Atlántico en un buque de carga noruego y pasó el verano viajando por Estados Unidos vendiendo libros para una librería de Nueva York. El país bullía con la energía social del movimiento por la libertad de expresión, el movimiento por los derechos civiles, las protestas contra la guerra de Vietnam y los levantamientos urbanos. Para el joven de diecisiete años, el viaje sembró las semillas de una imaginación sociológica que encontraría su anclaje en los años siguientes, durante sus incursiones por la India en trenes de tercera clase y haciendo dedo a través de África.

Después de graduarse en Matemáticas por la Universidad de Cambridge, Burawoy aceptó un trabajo como periodista en Johannesburgo, Sudáfrica, y seis meses después se trasladó a la recién independizada Zambia, donde trabajó en el departamento de personal de una gran empresa multinacional dedicada a la explotación de minas de cobre. Al igual que la efervescencia social que había experimentado en el verano de 1964 en Estados Unidos, el sur de África estaba convulsionado por la agitación política contra el *apartheid* y las luchas anticoloniales. Fue

en Zambia donde Burawoy entró en contacto con el marxismo, la dinámica poscolonial y las intersecciones entre clase y raza. Su incursión en la sociología y el marxismo se consolidó cuando se matriculó en una maestría en sociología en la Universidad de Zambia. El departamento de sociología, formado por tres miembros, expuso a Burawoy al marxismo, al método de caso extendido, a la etnografía y a las articulaciones de raza, casta y clase. Llegó a comprender el poder de la sociología y la teoría social para entender el mundo. Su amor por la sociología se consolidó. Para Burawoy, la sociología unida al marxismo proporcionaba herramientas poderosas para comprender el mundo y sentar las bases para cambiarlo para bien. De hecho, fue a través de su propio viaje personal de descubrimiento del mundo que desarrolló su inquebrantable fidelidad tanto a la sociología como al marxismo. Al poner en diálogo la sociología con el marxismo, encontró un nuevo terreno en el marxismo sociológico – una rama del marxismo no doctrinario – que situaba a la sociedad junto al Estado y la economía. Nunca se desvió de este camino, y tenía poca paciencia con las posturas retóricas de moda que a menudo se encontraban en el mundo académico.

Durante los siguientes 50 años, Burawoy se convirtió en uno de los sociólogos más importantes de su generación. Fue muchas cosas: un profesor legendario, un supervisor dedicado, un amigo y colega comprensivo, un marxista no doctrinario y un académico extraordinario.

> El tronco del árbol

Burawoy era un sociólogo entusiasta, incluso evangelizador, y un marxista brillante que se sentía atraído por las cuestiones relacionadas con las perspectivas de emancipación y el deseo de un futuro emancipador. Consideraba que el papel de la sociología era hacer visible lo invisible, y el del marxismo, proporcionar las herramientas para comprender las fuerzas sociales que subyacen a lo invisible. Lo que hacía a Burawoy tan innovador era que planteaba preguntas comunes de manera poco común. Por ejemplo, mientras trabajaba en las minas de cobre de Zambia, en lugar de fijarse en la respuesta de los trabajadores a la independencia del dominio colonial, se centró en la forma en que respondían los directivos, lo que le llevó a descubrir la barrera racial ascendente a medida que los africanos accedían a puestos directivos. Otro ejemplo de su enfoque poco común fue que, en lugar de buscar la resistencia de los trabajadores en la planta de producción en su etnografía de la fábrica de Chicago, hizo preguntas sobre por qué los trabajadores trabajaban tan duro, en un esfuerzo por comprender mejor el capitalismo y sus métodos de control.

Burawoy entendía que mientras existiera el capitalismo, también existiría el marxismo. Al igual que la evolución del capitalismo a lo largo del tiempo, el marxismo también debe reconstruirse para reflejar los problemas de la época. Para Burawoy, esto tomó una forma específica en su

marxismo sociológico. Basándose en Gramsci y Polanyi, el marxismo de Burawoy analizaba nociones históricamente específicas de la sociedad para comprender la longevidad del capitalismo, así como los espacios de esperanza más allá del capitalismo. Su método etnográfico hizo visibles los microfundamentos del capitalismo, y su método de casos ampliados elaboró estas investigaciones de microprocesos con macrosociología. De este modo, aportó al marxismo una especificidad histórica que ayudó a elaborar una tradición teórica marxista dinámica y aportó a la sociología un método antropológico forjado en Zambia que destacaba la importancia de las investigaciones microsociológicas para la teoría social. Para Burawoy, comprender la “sociedad” y su papel en el capitalismo era el eje central tanto de la sociología como del marxismo. En su artículo de 2003 “Sociological Marxism”, explica que la “sociedad” habita el espacio institucional entre la economía y la sociedad. Basándose en la concepción de Gramsci de la sociedad civil que interpenetra el Estado y en la “sociedad activa” de Polanyi que impregna el mercado, argumentó que el socialismo requiere la subordinación del mercado y del Estado a la sociedad.

> Las ramas del árbol

Burawoy reformuló el marxismo primero a través de sus estudios sobre los regímenes laborales y las etnografías de los lugares de trabajo, y luego a través de su giro hacia la sociedad civil y los movimientos generados en el capitalismo avanzado. Este cambio marca un giro de la clase trabajadora y el punto de producción hacia la sociedad civil como clave para trascender el capitalismo. La primera fase del marxismo sociológico de Burawoy se centró en el lugar de trabajo, también unida a su método etnográfico del estudio de caso ampliado. Al trabajar en la fábrica junto a otros trabajadores, vio cómo el capitalismo generaba consenso en el lugar de trabajo mientras se adaptaba continuamente a las condiciones cambiantes. A través de una serie de comparaciones entre lugares de trabajo en minas de cobre de Zambia, trabajadores migrantes de California y el sur de África, y fábricas de Chicago y Hungría, Burawoy desarrolló un marxismo “vivo” que ayudó a arrojar luz sobre la dinámica en constante cambio del capitalismo a través de microfundamentos en el lugar de trabajo.

Tras una serie de estudios etnográficos frustrados en Rusia a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, Burawoy se enfrentó a preguntas sobre la degeneración del socialismo en capitalismo, más que sobre la evolución del capitalismo hacia el socialismo. La caída de la Unión Soviética supuso un punto de inflexión para Burawoy, que dejó a un lado sus herramientas de la fábrica y pasó de los métodos etnográficos al compromiso teórico con el marxismo. Comenzó reflexionando sobre el marxismo sociológico y se involucró a fondo en el proyecto de “Utopías reales” de Erik Olin Wright. Luego pasó a debatir sobre el marxismo con una serie de académicos: Gramsci,

Polanyi, Bourdieu y Du Bois. Con el auge del neoliberalismo y una nueva generación de movimientos de resistencia, Burawoy reconoció la importancia de las luchas más allá de las plantas de producción. Así, sus incursiones teóricas también marcaron un cambio desde el punto de producción hacia la sociedad civil como un lugar significativo para el surgimiento de nuevos sujetos históricos. Michael Levien, en su artículo de 2025 “Michael Burawoy: Sociological Marxist” plantea un argumento similar al mostrar que sus intervenciones teóricas llevaron a Burawoy por interesantes caminos secundarios que reconstruyen el marxismo. En ese momento desarrolló su “Árbol del marxismo,” con Marx y Engels como tronco del árbol del que brotaban varias ramas: el marxismo alemán, ruso y soviético, el occidental y el del Tercer Mundo; el bakuninismo y el sindicalismo anarquista; y la socialdemocracia. Utilizó la metáfora del árbol para mostrar la evolución del marxismo, así como la forma en que algunas ramas se marchitan y otras crecen.

A medida que ascendía a la cima de la disciplina de la sociología, primero como director del departamento de sociología de Berkeley, luego como presidente de la Asociación Americana de Sociología y posteriormente como presidente de la Asociación Internacional de Sociología, Burawoy también cambió su enfoque hacia la universidad neoliberal y la sociología más específicamente. Una vez más, la influencia de Sudáfrica en Burawoy marcó este cambio a medida que desarrollaba sus ideas sobre la sociología pública. En sus visitas regulares a Sudáfrica en las décadas de 1990 y 2000, Burawoy se encontró con una nueva sociología viva y profundamente involucrada en la sociedad que la rodeaba. La yuxtaposición con la sociología del Norte Global le llevó a desarrollar una representación esquemática de cuatro tipos de sociología: la sociología pública, la crítica, la profesional y la política. Para Burawoy, la sociología pública era la más importante y central para la transformación social. Posicionó la sociología pública como un baluarte crucial para involucrar a la sociedad civil contra el auge del neoliberalismo (lo que denominó la tercera ola de mercantilización) y reconocer la importancia del Estado-nación. También abogó por el desarrollo de una sociología global que tuviera una base local y, al mismo tiempo, apuntara a lo global.

> El árbol del marxismo sociológico de Burawoy

La extraordinaria trayectoria intelectual de Burawoy quizá pueda describirse mejor en un árbol del marxismo sociológico de Burawoy. Al igual que en su árbol del marxismo, él desarrolló sus raíces sociológicas y marxistas a partir de una formidable obra a través del marxismo sociológico. Para Burawoy, las raíces de su árbol son un hogar intelectualmente vibrante durante la infancia, sus primeros años de viajes al extranjero, sus encuentros con sociedades poscoloniales, la sociología comprometida y el marxismo africano en Zambia, las protestas estudiantiles y políticas, la educación como transformadora, los métodos etnográficos y de casos extendidos, los estudios comparativos, el poder de la teoría social y la comprensión de las fuerzas del capitalismo. Las raíces se convirtieron en el tronco del marxismo sociológico. Del tronco crecieron ramas robustas que consistían en investigaciones sobre las microfuerzas en fábricas de Zambia, Chicago y Hungría, sobre la mano de obra migrante y el Estado, discusiones teóricas con Gramsci, Polanyi, Bourdieu y Du Bois, estudios sobre la universidad neoliberal, análisis comparativos del apartheid en Sudáfrica y Palestina, y sociología pública (véase el diagrama).

Burawoy no veía el marxismo como un paradigma fijo, sino como una tradición teórica en evolución que ayuda a arrojar luz sobre investigaciones específicas acerca del funcionamiento del capitalismo y sus métodos de control. De esta manera, el marxismo sociológico cobra vida como un árbol en constante crecimiento y ramificación del que brotan continuamente nuevas ideas y se “revisan” y reformulan los análisis anteriores.

Aunque he intentado describir la extraordinaria contribución de Burawoy al marxismo sociológico en este breve artículo, solo estoy rascando la superficie. Hay mucho más que aprender de sus prolíficos escritos. Y para aquellos de nosotros que hemos tenido la suerte de ser sus alumnos y colegas, su extraordinaria labor docente, de mentor y supervisor nos ha dejado una guía inspiradora y una increíble obra en la que inspirarnos. ■

Un agradecimiento especial a Joanne Morrison por su ayuda con el diagrama de árbol y a Vishwas Satgar y Peter Evans por sus comentarios sobre este artículo.

Dirigir la correspondencia a Michelle Williams
<michelle.williams@wits.ac.za>

> Michael Burawoy, una brújula para la sociología y su rol en la sociedad

por **Geoffrey Pleyers**, FNRS y Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, y presidente de la ISA (2023-27)



Michael Burawoy el 28 de agosto de 2024 en Oporto, Portugal.
Foto por Geoffrey Pleyers.

Michael Burawoy falleció repentinamente el 3 de febrero de 2025.

La Asociación Internacional de Sociología (ISA) llora la pérdida de uno de sus presidentes más influyentes e inspiradores, un sociólogo global notable y creativo, defensor de una sociología pública relevante para las personas y la sociedad civil, un profesor inspirador que formó a generaciones de sociólogos y un ser humano extraordinario.

Nacido en 1947, Michael Burawoy se formó inicialmente como matemático, hasta que leyó por casualidad un libro de sociología en la biblioteca del Christ's College de Cambridge. En 1972 completó una maestría en Sociología en la Universidad de Zambia, al tiempo que trabajaba en una mina de cobre. Luego se trasladó a

la Universidad de Chicago, donde obtuvo su doctorado con una tesis sobre los trabajadores industriales de Chicago, que se publicaría como su contribución más importante: *Manufacturing Consent: Changes in the Labor Process under Monopoly Capitalism* ([El consentimiento en la producción. Los cambios en el proceso productivo en el capitalismo monopolista], Chicago University Press, 1979). Realizaría un trabajo de campo similar en fábricas de Hungría y de la Rusia post soviética.

A medida que el capitalismo y la explotación se basaban cada vez más en la mercantilización del conocimiento, analizó el impacto de las políticas neoliberales en la educación superior y cómo la producción de conocimiento se veía acorralada para ampliar el poder del mercado y del Estado. Defendió una sociología pública que tuviera como objetivo producir conocimiento relevante para los ciudadanos, los movimientos sociales y la sociedad civil.

Profesor de Sociología en la Universidad de California en Berkeley durante 47 años, dejó una huella indeleble en generaciones de estudiantes. Viajero incansable, construyó una comunidad global de sociólogos comprometidos con la investigación y el análisis con el objetivo de comprender el mundo y proporcionar herramientas para cambiarlo. En 2022, la Universidad de Johannesburgo le concedió un doctorado *honoris causa* y, en 2024, la Asociación Americana de Sociología le otorgó el premio a la trayectoria distinguida W.E.B. Du Bois.

Su influencia en la forma en que concebimos la sociología y su papel en la sociedad será duradera. Su trabajo es un ejemplo de cómo la investigación empírica rigurosa puede informar y enriquecer los debates teóricos, y viceversa. Al integrar perspectivas locales, nacionales y globales, ha ofrecido análisis exhaustivos que resuenan en todas las disciplinas y alimentan los debates públicos y políticos. Abogaba por “articular la investigación empírica con lentes teóricas”. Le apasionaba tanto la etnografía como la teoría. Le interesaba analizar tanto a los actores como las estructuras de la sociedad, lo que hizo con una lente marxista que contribuyó a revisar y difundir. A lo largo de su carrera, desde las minas de cobre de Zambia hasta su papel fundamental en el restablecimiento de W.E.B. Du

Bois como uno de los principales fundadores de la sociología estadounidense y mundial, pasando por su lucha por defender la educación pública abierta a estudiantes de diferentes orígenes sociales, se opuso a la injusticia relacionada con la raza y la analizó. Le apasionaban tanto los libros como las personas, las personas que conocía en el trabajo de campo, en sus clases, en el mundo académico y en la vida, cuatro esferas que nunca se separaron en la vida y el trabajo de Michael. Era generoso como persona, como profesor y como académico.

Michael fue nuestra brújula a la hora de recordarnos por qué la sociología es importante en nuestros tiempos y por qué vale la pena dedicar tanto tiempo y energía a hacer y enseñar sociología: “La sociología ayuda a los estudiantes a comprender cómo la sociedad es colectiva, así como el papel de la raza, de la clase, del género. La sociología es el estudio científico de la desigualdad y la opresión que esta conlleva. La sociología estudia las exclusiones promovidas por las fuerzas conservadoras. Pero estudiamos las exclusiones no para promoverlas, sino para reconocerlas y darlas a conocer, y para comprender mejor cómo se pueden combatir y revertir.” (Miami, 10 de marzo de 2024).

Michael nos dejó en un momento en el que más necesitábamos su liderazgo, su energía, su incansable trabajo para ayudarnos a comprender nuestro mundo, su ejemplo como profesor extraordinario, su fe en la sociología pública relevante, su apertura a un diálogo verdaderamente global, sus análisis sociológicos profundos y rigurosos basados en meses de trabajo de campo etnográfico en fábricas, su búsqueda de la justicia social y epistemológica, su lucha incansable por la paz y la justicia en Palestina y en otras partes del mundo, y su energía, compromiso y entusiasmo únicos.

El liderazgo, el compromiso y la pasión de Michael dejan una profunda huella en la ISA y en la comunidad so-

ciológica mundial. Como fundador de [Diálogo Global](#), la revista en línea de la ISA, que celebra este año su 15º aniversario, buscó “fomentar el debate y la discusión internacional sobre temas contemporáneos a través de una lente sociológica”. Como vicepresidente de la ISA para las asociaciones nacionales (2006-2010) y luego presidente de la ISA (2010-2014), viajó por todo el mundo para compartir su entusiasmo por la relevancia de la sociología crítica y pública en nuestros tiempos. Inspiró a miles de sociólogos con sus análisis y convicciones y los conmovió con su amabilidad, generosidad e integridad.

Deja a una comunidad global de sociólogos en un repentino duelo y enfrentándose a un enorme vacío. Tras un primer [homenaje en línea para celebrar su vida y su legado](#) el sábado 8 de febrero, se organizaron otros homenajes en la reunión del Comité Ejecutivo de la ISA en Johannesburgo en marzo y en el Foro de Sociología de la ISA en Rabat, Marruecos, en julio, además de las iniciativas emprendidas por los comités de investigación, los grupos de trabajo y los grupos temáticos de la ISA.

Las contribuciones de Michael Burawoy seguirán marcando la forma en que los sociólogos entienden y se relacionan con el mundo. Les invitamos a volver a escuchar su [discurso presidencial en el Congreso Mundial de la ISA de 2014](#) en Yokohama, en el que ofreció su visión de la sociología, el diálogo global y la justicia. Abriremos el acceso [al artículo de este discurso](#) y a sus otras [contribuciones en Current Sociology](#).

Michael no solo nos ha dejado una obra célebre. También dedicó su energía a crear espacios y herramientas para reunir a los sociólogos, siendo la ISA uno de ellos. Solo juntos podremos estar a la altura de mantener y desarrollar su legado, animados por la firme convicción de que la sociología es importante en estos tiempos difíciles. ■

Dirigir la correspondencia a Geoffrey Pleyers
<Geoffrey.Pleyers@uclouvain.be>

> Michael Burawoy: la sociología como vocación

por **Nazanin Shahrokni**, Universidad Simon Fraser, Canadá

Michael Burawoy fue más que un sociólogo; fue un constructor de la sociología, no sólo a través de sus contribuciones teóricas, sino también a través de las instituciones que creó, las relaciones que cultivó y las solidaridades globales que forjó. Transformó la disciplina en un campo reflexivo y orientado a la práctica, que cuestiona el poder, que se centra en los márgenes y tiende puentes entre la crítica y la imaginación, la teoría y la acción.

Con este espíritu, reflexiono sobre las contribuciones de Michael y destaco su impacto duradero en la disciplina, sus metodologías, pedagogías y articulaciones globales.

> Sociología viva: práctica encarnada, método reflexivo

La sociología de Michael no era solo una orientación teórica, sino una práctica vivida, basada en el movimiento, la lucha y la conciencia histórica. Su último libro, *Public Sociology: Between Utopia and Anti-Utopia* [Sociología pública: entre la utopía y la antiutopía], sintetizaba décadas de reflexión sobre el doble imperativo de la sociología: criticar las condiciones existentes y cultivar la imaginación de futuros alternativos. Michael dio un significado preciso a estos impulsos contradictorios. Para él, la utopía no era un proyecto de sociedad perfecta, sino una imaginación dialógica y colectiva de alternativas, una fuerza necesaria que mantiene vivo el pensamiento crítico. “Sin utopía”, advertía, “la sociología se convierte en un espejo de la desesperación”. La antiutopía, por el contrario, era el escepticismo desencantado pero necesario que modera el optimismo ingenuo. Para Michael, la sociología vivía en la tensión entre estos dos polos: entre el deseo de transformación y el reconocimiento de lo que la obstaculiza. En esa tensión, entre lo que es y lo que podría ser, cultivó la sociología como vocación.

En el centro del proyecto de Michael se encontraba una crítica de la propia disciplina, un esfuerzo sostenido por rehacer la sociología desde dentro. Cuestionó el eurocentrismo de la sociología, sus cánones cerrados, su reproducción de los privilegios. Aunque se encontraba en el centro mismo del prestigio académico, trabajó constantemente para descentrarse, poniendo en primer plano a Du Bois, el pensamiento feminista y las epistemologías del Sur Global. Habitó los márgenes por elección, siempre tendiendo la mano hacia afuera y hacia abajo: hacia las

comunidades, los lugares de trabajo y las vidas de quienes vivían en la precariedad.

En su [discurso presidencial de la ASA de 2004](#), esbozó cuatro tipos de sociología: profesional, política, crítica y pública. No se trataba de silos separados, sino de una visión de una práctica integrada y dialéctica. Para él, la sociología pública no era el ala blanda de la disciplina, sino su conciencia. Hizo que la sociología rindiera cuentas, insistiendo en que nos preguntáramos: ¿Para quién producimos conocimiento y con qué fin? Su llamamiento a la sociología pública era un llamamiento a reconfigurar los fundamentos mismos de lo que se considera conocimiento. Como solía decir, la sociología pública no es divulgación, sino una conversación que transforma a todos los participantes.

Este compromiso se extendió a la forma en que Michael se involucró con los movimientos. Practicó lo que teorizó. Se movía con soltura entre las salas de seminarios y los piquetes, entre las reuniones de la ISA y las fábricas. Desde el activismo sindical en Sudáfrica y Zambia, hasta el movimiento contra el *apartheid*, Occupy Oakland, la organización de estudiantes de posgrado y la solidaridad con Palestina, el trabajo de Michael difuminó la línea entre lo académico y el activismo.

Esta visión transformadora de la sociología era inseparable de sus compromisos metodológicos. Un elemento central del legado intelectual de Michael es el método del caso ampliado: un enfoque de investigación que no buscaba generalizar hacia el exterior, en el sentido deductivo habitual. En cambio, partía de las contradicciones observadas en la vida cotidiana para llegar a una comprensión de las estructuras sociales más amplias que las conforman. Para Michael, la reflexividad no era una confesión, sino una teoría del conocimiento.

Este compromiso metodológico encontró una expresión adicional en una de sus contribuciones más perdurables: *Global Ethnography* [Etnografía global], un proyecto colaborativo con nueve de sus estudiantes de posgrado. El libro introdujo el concepto de globalización fundamentada: un método distintivo para comprender los procesos globales no a través de modelos abstractos o flujos macro, sino rastreando cómo las fuerzas globales se refractan a través de experiencias específicas y localizadas. En conjunto, estos enfoques – el método de casos ampliados y la globalización

“Michael estaba convencido de que la teoría debía construirse desde abajo, en diálogo con las realidades vividas”

fundamentada – reflejaban la convicción de Michael de que la teoría debe construirse desde abajo, en diálogo con las realidades vividas y siempre atenta a las condiciones estructurales que hacen posible el conocimiento.

> Enseñar sociología, practicar el diálogo

Para Michael, la enseñanza no estaba subordinada a la investigación: era la base de una sociología transformadora. Rechazaba con frecuencia la idea de que la pedagogía fuera neutral. La enseñanza, al igual que la investigación, se situaba dentro de estructuras de poder más amplias, especialmente dentro de la universidad neoliberal. En *Laboring in the Extractive University* [Trabajar en la universidad extractiva], diagnosticó la universidad como un lugar de explotación, donde tanto los estudiantes como los profesores suelen estar alienados del proceso de aprendizaje. Sin embargo, también veía en el aula el potencial para la imaginación radical; un espacio para cultivar la investigación sociológica como crítica y como cuidado.

A menudo decía: “Nuestro primer público son nuestros estudiantes”. A sus ojos, cada estudiante era una historia que merecía ser escuchada, un reto que merecía ser explorado. Creó un espacio donde el aprendizaje era colectivo, donde las ideas se debatían con intensidad pero con generosidad, y donde el conocimiento nunca se acaparaba, sino que se compartía. Como su estudiante, llegué a comprender que el mayor don de Michael era crear una comunidad en la que pudiéramos reconocer y cultivar las ideas y el potencial de los demás. No consideraba nuestras luchas personales como distracciones, sino como puntos de partida para el análisis teórico.

Michael modeló una ética de solidaridad en el aula: acreditaba regularmente a los estudiantes en sus publicaciones, reconocía el trabajo de los asistentes de cátedra y los guiaba como intelectuales, no como ayudantes.

Sin duda, fue uno de los profesores más queridos de su generación. Pero lo más importante es que redefinió lo que podía ser la enseñanza e impartió algunas de sus lecciones más memorables en la calle: en seminarios en la Plaza Sproul de la Universidad de Berkeley, y en piquetes. Para él, la pedagogía y la enseñanza eran inseparables del compromiso político y la lucha colectiva.

Para muchos de nosotros, sus discípulos, Michael Burawoy no creó una escuela de pensamiento. Creó una comunidad

de práctica, definida no por el discipulado, sino por el desacuerdo. No quería que lo siguieran. Quería que discutieran con él. No todos seguimos un paradigma teórico concreto, ni siquiera el marxismo, que marcó tan profundamente su propia obra. Lo que nos une no es la conformidad metodológica ni la alineación ideológica, sino una orientación común hacia el mundo: la creencia en la urgencia del pensamiento sociológico y su capacidad para iluminar – y remodelar – las condiciones de nuestras vidas. Su sociología estaba profundamente arraigada en los retos políticos y éticos de su época, respondía a ellos y era responsable frente a ellos, al igual que la nuestra.

El compromiso de Michael con la pedagogía como trabajo estaba directamente relacionado con su compromiso con la sociología global.

> Sociología global: de la solidaridad a la estructura

Para Michael, la ISA no era solo una plataforma administrativa, sino un laboratorio para hacer realidad su visión de la sociología global. Rechazaba la idea de que bastara con ampliar la participación global, mediante conferencias, colaboraciones o citas. En cambio, abogó por una transformación más profunda de las estructuras epistémicas de la disciplina. Basándose en la noción de Chakrabarty de “provincializar Europa”, Michael argumentó que la sociología debe enfrentarse a sus sesgos norteros y redistribuir la autoridad intelectual. Para él, la internacionalización no consistía en la inclusión en un modelo dominante, sino en cultivar una sociología dialógica y policéntrica, arraigada en el reconocimiento mutuo y la vitalidad de las tradiciones nacionales.

Michael abogó por pasar de la integración vertical del conocimiento, en la que la teoría se produce en el Norte Global y los datos se recopilan en el Sur Global, a una estructura horizontal de intercambio, en la que las contribuciones teóricas y empíricas surgen de todas las partes del mundo. Para Michael, la sociología global no era el estudio de lo global, sino la globalización de la sociología como disciplina: conectar voces, redistribuir la autoridad y permitir una producción de conocimiento más justa e inclusiva. Su visión de la sociología global no era extractiva. En cambio, enfatizaba la reciprocidad. Como escribió en *The Globalization of Sociology*: “No podemos globalizar la sociología a menos que también globalicemos sus condiciones de producción”.

>>

Bajo su liderazgo, se lanzó *Diálogo Global*, una revista multilingüe que difundiría los debates sociológicos más allá de las fronteras lingüísticas y geopolíticas. Traducida a 15 idiomas, encarna su insistencia en una sociología multilingüe, multivocal y policéntrica. Sabía que la traducción no es meramente técnica, sino política. Apoyó iniciativas para ampliar el alcance regional de la ISA, democratizar sus estructuras y apoyar a los académicos en entornos políticos o económicos precarios.

Su visita a Irán en 2008, en la que tuve el privilegio de acompañarlo, capturó este espíritu. Se negó a permitir que los regímenes de visados, las sanciones o la represión estatal – y las fronteras, ya fueran políticas, lingüísticas o disciplinarias – determinaran con quién se relacionaba. Cuando la sociología iraní se vio aislada por las sanciones internacionales y la represión interna, Michael insistió: “Si ellos no pueden venir a nosotros, nosotros debemos ir a ellos”. Y así lo hizo, decidido a garantizar que los sociólogos iraníes siguieran formando parte del diálogo global. Donde otros veían un Estado paria, él veía una comunidad intelectual. Su sed de ver, escuchar y aprender, y su don para hacer que todos los que le rodeaban se sintieran vistos, escuchados y validados, dejaron una huella indeleble entre sus colegas iraníes.

En Irán, el papel de Michael como interlocutor empático coexistía con la implacable atracción del consumado etnógrafo que llevaba dentro. En lugar de limitarse a los cómodos enclaves de Teherán, se aventuró más allá de la experiencia aséptica de la capital, viajando en autobús por las pequeñas ciudades de Irán. “¿De qué otra manera se puede conectar con la gente?”, nos desafiaba. Nos reímos al recordarle: “¡Michael, no hablas ni una palabra de farsi!” Sin embargo, el idioma no resultó ser una barrera. Michael tenía una extraña habilidad para habitar espacios, absorber y reflejar las texturas de la vida local. Nunca fue un observador distante, sino un participante en las historias que se desarrollaban a su alrededor. Ya fuera charlando con un conductor de autobús, regateando con un vendedor o intercambiando ideas con profesores universitarios, rompía todas las barreras con su genuina curiosidad y su característico humor, forjando conexiones que trascendían las palabras. Nos enseñó que el encuentro etnográfico no tenía que ver con el dominio del idioma, sino con la curiosidad y la dignidad humanas.

Cuando se le preguntó qué mensaje tenía para los presidentes Ahmadinejad y Bush, Michael respondió: “Hacer obligatorio que los presidentes cursen Introducción a la Sociología.” En el clima actual, en el que los líderes políticos

recortan cada vez más los fondos para las ciencias sociales y las deslegitiman, su comentario no parece tanto una broma como una crítica profética del distanciamiento entre el poder y el conocimiento crítico.

Tras la visita de Michael, la Asociación Iraní de Sociología creó una sección dedicada a la sociología pública, que ahora es una de sus ramas más dinámicas y activas. Tuve el privilegio de traducir su llamamiento a la sociología pública y de ayudar a introducir el concepto en la comunidad académica de habla farsi. Su trabajo tuvo un gran impacto: desde entonces se han organizado numerosos libros y simposios sobre sociología pública y se han traducido textos clave, incluidos los ensayos y entrevistas de Michael; los sociólogos iraníes abrazaron su visión de una erudición comprometida y crítica; y, tras su fallecimiento, la Asociación celebró un evento conmemorativo especial en su honor. Los periódicos nacionales informaron sobre su legado, subrayando el impacto duradero de su visita y sus ideas en el panorama sociológico de Irán.

Para Michael, la sociología global era una práctica: escuchar más allá de las fronteras, traducir más allá de las diferencias e insistir en que el conocimiento nunca es verdaderamente global a menos que se comparta, se luche por él y se exprese en muchos idiomas.

> Llevar adelante el proyecto

En el panorama actual de desigualdad cada vez mayor, auge del autoritarismo, colapso climático y desplazamientos globales, la insistencia de Michael en una sociología pública, crítica y esperanzadora es más urgente que nunca. Nos enseñó que la sociología debe responder a las condiciones de su tiempo y que prospera en momentos de crisis, no a pesar de ellos, sino gracias a ellos.

Llevar adelante su legado significa mantener los valores que él ejemplificó:

- la investigación crítica basada en el diálogo y la humildad;
- la enseñanza como lugar de transformación mutua;
- la investigación que involucra al público más allá de las divisiones;
- el rechazo a separar el análisis de la responsabilidad.

Y tal vez ese sea el legado que nos deja en la ISA: no solo un conjunto de conceptos o tipologías, sino una forma de hacer sociología que es a la vez crítica, dialógica y profundamente comprometida con el mundo que busca comprender. ■

Dirigir la correspondencia a Nazanin Shahrokni
<nazanin_shahrokni@sfu.ca>

> Michael Burawoy : entre el marxismo resiliente y la sociología pública

por **Ruy Braga**, Universidad de San Pablo, Brasil

La noche del 3 de febrero de 2025, Michael Burawoy fue atropellado fatalmente por un vehículo cerca de su casa en Oakland, California. El conductor se dio a la fuga, pero fue arrestado más tarde. La muerte de Michael marcó la pérdida del sociólogo marxista contemporáneo más importante, cuya carrera había reposicionado al marxismo dentro de la universidad tras el colapso del socialismo de Estado burocrático, manteniendo a la vez un vínculo orgánico entre la teoría y las luchas por la emancipación humana.

Michael se jubiló en 2023 del Departamento de Sociología de la Universidad de California en Berkeley, después de 47 años de servicio dedicado a estudiantes, colegas y tesis. Desde la década de 1970, con la publicación de su clásico *Manufacturing Consent: Changes in the Labor Process under Monopoly Capitalism* [El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista] – una obra que revolucionó los estudios laborales –, se erigió como un pilar del marxismo crítico, arraigado en el rigor empírico y el diálogo abierto.

A lo largo de su vida, Michael fue un maestro legendario, capaz de cautivar auditorios repletos con carisma y humor, al mismo tiempo que brindaba atención personal a cada estudiante. En clase, solía memorizar varios nombres por sesión, anotándolos discretamente en el pizarrón; al final del semestre, podía recordar a casi todos. Como asesor, incontables testimonios dan fe de su cuidado, compromiso y apoyo fraterno a las investigaciones de sus estudiantes. Durante más de cuatro décadas, supervisó 84 tesis doctorales, a menudo integrando los proyectos de sus tesis en ambiciosas comparaciones globales que produjeron influyentes trabajos colectivos. Sus seminarios de posgrado eran tan solicitados como sus cursos de pregrado. La dedicación de Michael reflejó el profundo sentido de solidaridad que inspiró su investigación y moldeó su método.

> Un recorrido innovador e inspirador

En la historia de la sociología, Michael es la principal referencia del “método del caso extendido”, derivado de la Escuela de Antropología de Mánchester y formalizado en su *Sociological Marxism* [Marxismo sociológico]. Más que una herramienta analítica, es un enfoque riguroso de la indagación empírica, singularmente efectivo para conectar las microexperiencias con los macroprocesos de reproducción y transformación social. El método aplica la ciencia reflexiva a la etnografía: extrayendo lo general de lo particular, moviéndose de lo micro a lo macro, y vinculando el presente con el pasado en anticipación del futuro. A través de él, Michael demostró cómo las experiencias de los trabajadores en el ámbito de la producción reflejan estructuras sociales más amplias. Como observador-participante, enfatizó el fundamento moral de la sociología marxista: la historia humana es socialmente construida y, por lo tanto, puede ser socialmente reconstruida, idealmente de forma más justa.

Valores como la solidaridad, la justicia, la igualdad y la libertad estuvieron, para Michael, inextricablemente ligados a la práctica científica. En lugar de negarlos, los sociólogos deberían abrazar reflexivamente su potencial heurístico. Sus fundamentos empíricos y epistemológicos surgieron de sitios inusuales para un académico: una mina de cobre en Zambia, una planta de motores en Chicago, una acería húngara y una fábrica de muebles rusa. Trabajando en cuatro países como operador de máquinas, obrero de fundición y oficial de personal, afinó su lente analítica desde el taller, examinando cuatro grandes transformaciones históricas: la descolonización africana, la consolidación fordista, el colapso del socialismo burocrático y el auge del neoliberalismo. Su síntesis teórica combinó el marxismo heterodoxo – basado en Gramsci, Luxemburgo, Trotski, Fanon, y más tarde Du Bois – con la tradición sociológica radical de C. Wright Mills, Alvin Gouldner y Karl Polanyi.

“La historia humana es socialmente construida y, por lo tanto, puede ser socialmente reconstruida, idealmente de forma más justa”

A principios de la década de 1990, junto a su gran amigo Erik Olin Wright, Michael lanzó un ambicioso proyecto para reconstruir el “marxismo sociológico”, definido como la teoría de la reproducción contradictoria de las relaciones sociales capitalistas. Buscaban rescatar el potencial emancipatorio del marxismo, debilitado tras la caída del socialismo de Estado. Göran Therborn lo describió como “el proyecto más ambicioso de marxismo resistente” de principios del siglo XXI. Se desarrolló en dos direcciones complementarias: el proyecto de “utopías reales” de Wright y la “sociología pública” de Michael. Ambos alentaron a la comunidad sociológica a comprometerse críticamente con diversos públicos, dentro y fuera de la academia, como parte de un movimiento más amplio por la transformación social. Ambos llegaron a ser presidentes de la Asociación Americana de Sociología (ASA), y Michael más tarde fue presidente de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), tras una vigorosa campaña en 44 países promoviendo su visión de la sociología pública.

> Sociología pública

La sociología pública, tal como la concebía Michael, es una sociología reflexiva y crítica orientada hacia públicos extra-académicos y comprometida con valores emancipatorios, incluyendo justicia, libertad, igualdad, democracia y solidaridad. Michael solía bromear diciendo que si la ciencia política estudia el Estado y la economía estudia el mercado, la sociología estudia la sociedad civil, sus contradicciones y desafíos históricos. No es sorprendente que la sociología pública haya resonado en los movimientos sociales progresistas que se resisten a la mercantilización del trabajo, la naturaleza, el dinero y el conocimiento en todo el mundo, particularmente después de la crisis financiera global de 2008. Al mismo tiempo, enfatizó la necesidad de estudiar los movimientos regresivos, incluido el nacionalismo autoritario que se propagó durante la década de 2010 y que alimenta a la extrema derecha global hoy. La sociología pública, argumentó, es esencial para exponer las estructuras y procesos subyacentes a estos “síntomas mórbidos” (Gramsci) de la autocratización contemporánea y para apoyar estratégicamente la renovación democrática.

Tras completar su presidencia de la ISA en 2014, Michael regresó a Berkeley y se convirtió en jefe de la asociación de profesores, defendiendo a los docentes temporales que trabajaban en condiciones precarias en las universidades públicas de California. Su apoyo activo a la huelga de asis-

tentes de enseñanza de 2023 reafirmó su compromiso de toda la vida con la justicia social. A lo largo de su vida, su activismo fue vasto y constante: apoyando la independencia de Zambia, oponiéndose al *apartheid* sudafricano, defendiendo las luchas feministas contra el acoso sexual en las universidades, uniéndose a las movilizaciones contra la guerra en Ucrania y denunciando el genocidio de palestinos en Gaza, [tema de su artículo publicado póstumamente](#). En la historia de la sociología global, nadie ha combinado el trabajo de campo en tantos países con un compromiso político tan profundo con las causas fundamentales de la humanidad. Michael debe ser recordado como un marxista impenitente, un maestro de la solidaridad y un intelectual público que transformó la sociología en una herramienta de emancipación.

> Burawoy en Brasil

Michael estableció sus primeros vínculos directos con la comunidad sociológica brasileña en 2007, participando en el Congreso Latinoamericano de Sociología (ALAS) celebrado en Recife. En esa ocasión, también impartió conferencias en importantes universidades, incluidas San Pablo, Campinas, Puerto Alegre y Río de Janeiro. En ese momento, se desempeñaba como vicepresidente de la ISA y promovía activamente la “sociología pública”, una propuesta que había formulado unos años antes y ampliamente debatido desde su elección como presidente de la ASA.

Desde este encuentro inicial, Michael visitó Brasil regularmente, invitado con frecuencia a participar en seminarios, congresos y eventos académicos. Su presencia en la Sociedad Brasileña de Sociología (SBS) y la Asociación Nacional de Posgrado e Investigación en Ciencias Sociales (ANPOCS) se convirtió en un punto de referencia, convirtiéndolo en uno de los sociólogos internacionales más reconocidos del país. A través de estos compromisos, Michael desarrolló una relación única con la sociología brasileña, marcada por la receptividad a sus ideas y el diálogo directo con académicos e instituciones.

Este reconocimiento no fue solo simbólico. Las encuestas bibliométricas que utilizan datos de SciELO de 2010 a 2024 sitúan a Michael entre los quince sociólogos internacionales más citados en revistas brasileñas, destacando tanto la relevancia de su trabajo como la capacidad de su sociología pública para dialogar con las tradiciones críticas brasileñas, consolidando una sociología comprometida y conectada globalmente.

Sustantivamente, la presencia de Michael en Brasil tuvo un impacto decisivo en los proyectos de investigación desarrollados por el Centro de Estudios de los Derechos de Ciudadanía (Cenedic) de la Universidad de San Pablo, que lo acogió en varias ocasiones – la más reciente en 2023 – y con el que mantuvo colaboraciones fructíferas en múltiples frentes. Su influencia también moldeó mi propia trayectoria intelectual, guiando la reconstrucción del marxismo sociológico crítico basado en la indagación empírica y el refinamiento del “método del caso extendido” para analizar las transformaciones en la clase trabajadora brasileña.

El diálogo con Michael fortaleció significativamente la perspectiva de la sociología pública dentro del Cenedic, un proyecto cuya figura principal fue Chico de Oliveira. No es coincidencia que Chico escribiera el prefacio del libro que coedité con Michael, *Por uma sociologia pública* [Por una sociología pública], simbolizando la convergencia de distintas tradiciones críticas – la reflexión marxista latinoamericana y una sociología pública internacional – en un horizonte intelectual y político compartido.

Durante su última visita a San Pablo en 2023, Michael participó en el lanzamiento de mi libro *A angústia do precariado: trabalho e solidariedade no capitalismo racial*, [La angustia del precariado: trabajo y solidaridad en el capitalismo racial] dedicado a analizar las transformaciones de la clase trabajadora en Estados Unidos. El libro dialoga directamente con W.E.B. Du Bois, el sociólogo afroamericano que se había convertido en la “obsesión” intelectual más reciente de Michael y sobre quien estaba preparando un libro al momento de su muerte. El compromiso de Michael con Du Bois renovó una de las agendas centrales de su sociología pública: la reconstrucción crítica del canon sociológico mediante la incorporación de tradiciones intelectuales históricamente marginadas.

Este legado ha florecido en Brasil. Iniciativas recientes, como las del grupo AfroCebrap, han promovido la difusión de la obra de Du Bois en portugués, incorporando su pensamiento a las ciencias sociales brasileñas y expandiendo los marcos interpretativos al poner en primer plano la cuestión racial y la relación histórica global entre capitalismo y racismo. La convergencia entre las propuestas de Michael y Du Bois fortalece una sociología pública articulada globalmente, al tiempo que ofrece a Brasil un marco interpretativo para profundizar la crítica del capitalismo racial, vinculándolo con la teoría internacional y la experiencia histórica nacional.

> El último encuentro

La última vez que me reuní con Michael en persona fue en Johannesburgo en octubre de 2024. Lo dejé frente al apartamento de nuestros queridos amigos Michelle Williams y Vish Satgar, después de una de esas cenas memorables que él siempre insistía en pagar. Yo estaba viviendo en Sudáfrica porque, más de una década antes, Michael me había mostrado la importancia única de la sociología producida en ese país, y por eso, le estoy profundamente agradecido.

Ese día, nos despedimos discutiendo los detalles de su participación en el Congreso Brasileño de Sociología en julio de 2025. Tenía la intención de hablar sobre la masacre en curso del pueblo palestino y expresó preocupación por el clima político en la universidad para abordar un tema tan sensible. Le aseguré que sería bienvenido por un público ansioso por escucharlo y por reconocerlo por lo que realmente fue: el sociólogo marxista más grande de su generación. ■

Dirigir la correspondencia a Ruy Braga <ruy.braga@usp.br>

> Michael

y el oficio de la sociología pública global: diálogos con Rusia

por **Pavel Krotov**, Fundación Pitirim A. Sorokin, Boston, Estados Unidos, **Tatyana Lytkina**, Centro Científico Komi, Rusia, y **Svetlana Yaroshenko**, Asociación de Sociólogos de San Petersburgo, Rusia



Michael Burawoy en el campo, Komi, 2002. Foto por Tatyana Lytkina.

Michael Burawoy, renombrado teórico social y proponente de la sociología pública, falleció a la edad de 77 años. A lo largo de toda su vida, se dedicó a la sociología: revelando límites sociales ocultos, abordando diversas formas de desigualdad y fomentando conexiones entre comunidades, incluso dentro de la propia disciplina.

Michael fue, y seguirá siendo, una figura multifacética y una luminaria en la sociología: un amigo, mentor y colega

para nosotros. Sus contribuciones académicas y su legado perdurarán, particularmente para aquellos que estudian la trayectoria del capitalismo neoliberal y la vulnerabilidad de la sociedad civil ante las presiones del mercado y del Estado. En este breve homenaje, reflexionamos sobre un aspecto singular de su notable carrera: sus conexiones con Rusia y nuestros esfuerzos colaborativos para comprender las dinámicas del capitalismo, las experiencias vividas por el pueblo ruso y el potencial de la sociología pública para lograr un cambio social.

>>



Michael Burawoy en un debate público en la Universidad Europea de San Petersburgo, 2015. Foto por Tatyana Lytkina.

> Los comienzos del movimiento obrero bajo el socialismo de Estado

En 1986, al comienzo de la *Perestroika*, Michael, acompañado por Erik Olin Wright, viajó a Moscú para interactuar con sociólogos soviéticos del Instituto de Sociología de la Academia de Ciencias en un estudio comparativo de la conciencia de clase en la URSS y Estados Unidos.

Durante diez días de discusiones “frustrantes pero reveladoras”, se hicieron evidentes importantes divisiones ideológicas e interpretativas, particularmente en relación con las categorías marxistas y la reticencia de los académicos soviéticos a analizar abiertamente las contradicciones inherentes al socialismo real.

Posteriormente, cada académico siguió caminos distintos. Wright no regresó a Rusia. En cambio, Burawoy se esforzó por iniciar un estudio etnográfico exhaustivo de la industria soviética, similar a su investigación en Hungría. Él no percibió el socialismo soviético como una desviación trágica del ideal socialista, sino como una de sus manifestaciones, el socialismo de Estado, que merecía un examen crítico y empírico. Burawoy planteó preguntas sobre la organización laboral, la conciencia de los trabajadores y la paradoja de que los movimientos obreros surgieron con mayor solidez en los regímenes socialistas de Estado que en las sociedades capitalistas avanzadas.

> La transición al capitalismo de mercado

En 1991, Burawoy comenzó la observación participante en una fábrica de muebles en Komi, examinando una hipótesis planteada inicialmente en su libro *Manufacturing Consent* [El consentimiento en la producción] (1979) y luego elaborada en *The Radiant Past* [El pasado esplendo-

roso] (1992, con Janos Lukács). Diferenció entre el control sobre el proceso laboral (relaciones de producción) y el control dentro del proceso laboral (relaciones en la producción). Bajo las condiciones soviéticas, los trabajadores ejercían esto último debido a las escaseces sistémicas, ya que los gerentes cedían el control operativo para garantizar la continuidad de la producción. Esta [autonomía paradjica](#) ejemplificaba tanto la flexibilidad como la resiliencia del sistema administrativo-de mando.

Inicialmente, el objetivo era comparar el trabajo soviético y húngaro bajo el socialismo tardío. Los resultados del campo revelaron una economía de mando en desintegración que fue reemplazada cada vez más por el intercambio basado en el trueque, lo que resultó en desorden en lugar de autoorganización. La fábrica se convirtió en un espacio de fragmentación anárquica, fomentando el surgimiento del capitalismo comercial y una naciente clase oligárquica.

De 1992 a 1994, la investigación se extendió a la cuenca carbonífera de Vorkuta, donde las huelgas y las reformas mineras estaban en conflicto. Un análisis sociológico de las doce minas, realizado en colaboración con un proyecto del Banco Mundial, destacó los efectos perjudiciales de la llamada “terapia de choque”. Los trabajadores, desilusionados por la liberalización del mercado, abandonaron gradualmente la resistencia colectiva, “[inclinándose ante el ángel de la historia](#)”.

> Presiones del mercado, transformaciones de género e involución económica

A medida que las empresas industriales colapsaron, los retrasos salariales se generalizaron y la compensación a veces se proporcionaba en forma de alimentos con precios excesivos. La actividad económica se desplazó a la esfera doméstica.

A partir de 1994, Burawoy y Lytkina investigaron las estrategias de supervivencia de los trabajadores a través de entrevistas en los hogares, desarrollando una teoría de la transición postsocialista, inspirada en *La Gran Transformación* de Karl Polanyi. Burawoy se hizo eco de la visión de Polanyi: los mercados no pueden generar sociedad sin destrucción o resistencia.

En la Rusia postsoviética, esta resistencia se manifestó con un aumento del trabajo doméstico, un resurgimiento de las economías informales y la mercantilización del trabajo, el dinero, la naturaleza y el cuidado, cada uno incrustado en relaciones sociales culturalmente significativas. Las entrevistas revelaron una marcada división de género. Por un lado, las mujeres se convirtieron en las cabezas de facto del hogar, compensando la pérdida de estatus y empleo de los hombres. Por otro lado, las redes de apoyo basadas en el parentesco de las mujeres a menudo sustituyeron al Estado en declive. El espíritu emprendedor de las mujeres de clase

trabajadora, tanto dentro como fuera del hogar, incluidas aquellas involucradas en pequeños negocios de comercio o servicios, les impidió a ellas y a sus familias escapar del ciclo de privación.

Junto con Burawoy, Krotov y Lytkina denominaron a esto “involución”: una adaptación regresiva que preservó la supervivencia a costa de la reconstrucción social.

> La presión neoliberal estatal y la lógica de la exclusión

El Proyecto Involución fue albergado en el Instituto de Problemas Socioeconómicos y Energéticos del Norte (ISEEP) en el Centro Científico Komi. El trabajo de campo de Burawoy y su apertura al diálogo colaborativo transformaron los desafíos empíricos en indagaciones conceptuales.

Surgió una nueva iniciativa: analizar el sistema selectivo de bienestar social de Rusia posterior a 1996. Juntos, analizamos cómo los residentes rurales y urbanos ganaban o perdían el estatus de “pobreza oficial” y cómo la propia pobreza era moldeada por la política.

A pesar de sus raíces marxistas, Burawoy adoptó el pluralismo teórico y estuvo de acuerdo con aplicar las teorías de William Julius Wilson sobre la pobreza urbana al contexto ruso, demostrando cómo el anclaje empírico puede rejuvenecer las categorías teóricas.

A medida que los derechos laborales se erosionaron y las huelgas legales se hicieron casi imposibles, el Estado abandonó la regulación del mercado laboral. Simultáneamente, las definiciones de la pobreza se estrecharon. Además, a medida que aumentó el número y la composición de las personas que experimentaban pobreza, el Estado cambió las reglas para registrar a “aquellos que necesitaban apoyo”. Disciplinó a las personas con bajos ingresos, ampliando los círculos de aquellos excluidos del derecho a la protección social. El distanciamiento burocrático – por parte del Estado, de los expertos en políticas y de los sindicatos – dejó a la sociedad aislada en una “[lucha primitiva por la supervivencia](#)”, donde la negación de la pobreza se convirtió en una estrategia de supervivencia y la identidad de clase se disolvió.

> La mercantilización del conocimiento y la resistencia de la sociología pública

Más tarde, Burawoy centró su atención en la universidad, donde el conocimiento y el trabajo académico se mercantilizaban cada vez más bajo los regímenes neoliberales.

En 2007, por invitación de Svetlana Yaroshenko, impartió conferencias en San Petersburgo sobre la sociología pública. Regresó en 2015 para presentar “[La sociología como vocación](#)” y participar en una mesa redonda sobre el [futuro de la sociología rusa](#).

Burawoy enfatizó la misión de la sociología de unificar en lugar de dividir, funcionando como una disciplina tanto científica como moral-política. Abogó por el retorno del conocimiento sociológico enriquecido a los públicos marginados. Aunque consciente de las limitaciones estructurales que enfrenta la sociología pública rusa, su optimismo y experiencia en la superación de barreras moldearon la creencia de que la sociología profesional y la pública podrían coexistir y prosperar.

En 2015, en medio de las crecientes presiones académicas, instó a los sociólogos a resistirse a la búsqueda acrítica de métricas de rendimiento académico, a historicizar sus propias luchas, a reconocer lo personal como social y a desarrollar teorías con base empírica y localmente relevantes, ya sean prestadas o moldeadas por el contexto ruso.

Abogó por la solidaridad entre sociólogos y el compromiso activo con una sociedad civil autoorganizada, enfatizando el poder transformador de la indagación colectiva y su relevancia pública.

> Michael como encarnación viviente

Michael Burawoy integró brillantemente su pasión por la sociología con una aguda conciencia de las desigualdades generadas por el capitalismo global. Su investigación transnacional – incluida la realizada en Rusia – demostró que los sociólogos son una clase intelectual potencialmente “peligrosa”: alineada con la sociedad civil, alerta a los mecanismos de desigualdad y capaz de transformar el sufrimiento individual en acción colectiva.

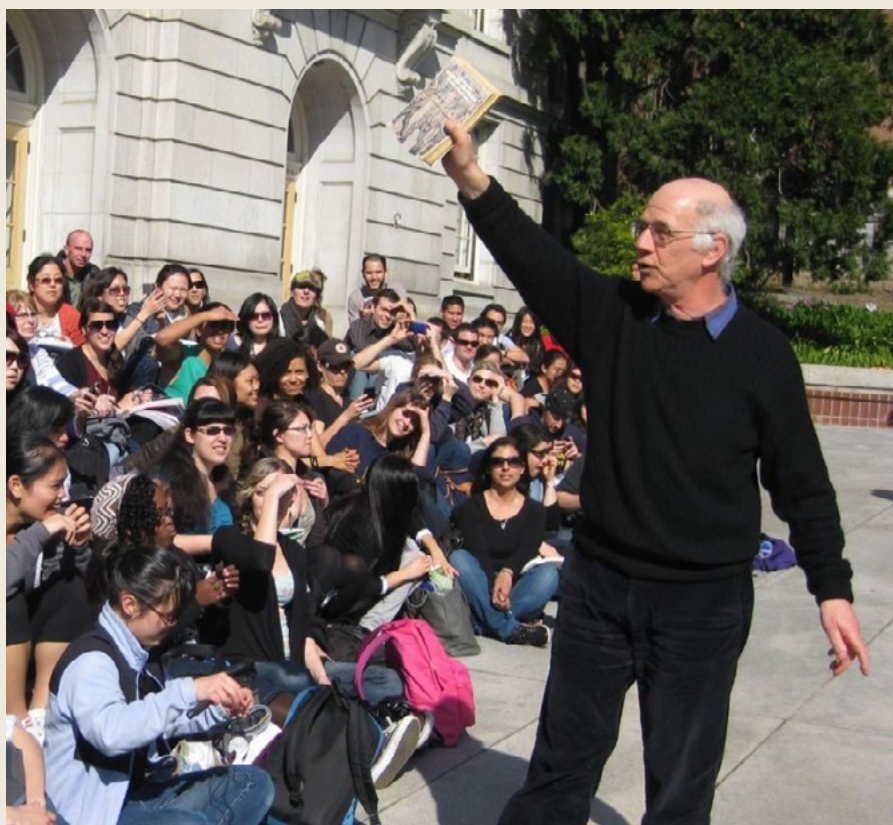
Sobre todo, recordamos su atención, apertura, generosidad y sabiduría. Escuchó con respeto genuino, acortando distancias, desmantelando jerarquías y fomentando la igualdad en las interacciones diarias. Sus *insights* sobre la estructura y la agencia se forjaron a través de un compromiso profundo y empático con las vidas de los trabajadores.

Para nosotros, Michael Burawoy no fue solo un teórico de la sociología pública: fue su encarnación viviente. ■

Dirigir la correspondencia a:
Pavel Krotov <pasha.boston1307@gmail.com>
Tatyana Lytkina <tlytkina@yandex.ru>
Svetlana Yaroshenko <svetayaroshenko@gmail.com>

> Michael Burawoy: sociología pública y optimismo de la voluntad

por **Fareen Parvez**, Universidad de Massachusetts Amherst, Estados Unidos



Michael Burawoy dando clase afuera del Wheeler Hall en la Universidad de Berkeley.
Foto por Ana Villareal.

Michael Burawoy fue mi director de tesis doctoral y formó parte de mi vida desde 2001. Tuve el privilegio de compartir con él un diálogo rico y maravilloso durante 24 años. Mi último correo electrónico a Michael fue solo unas horas antes de enterarme de su fallecimiento, en el que le compartía mis ideas para una clase abierta sobre Palestina que él generosamente me había animado a impartir. Apenas unos minutos después de impartir su brillante ensayo de 2000, “El marxismo después del comunismo”, recibí un mensaje de voz y luego leí el devastador correo electrónico.

Es doloroso y reconfortante a la vez ayudar a honrar su legado. Superar las divisiones nacionales fue muy importante para Michael desde el principio, y luego a través de su trabajo con la Asociación Internacional de Sociología y sus extensos viajes para reunirse con sociólogos de todo el mundo durante los últimos quince años.

Michael dirigió unas 80 tesis de posgrado. Muchos acudieron a él por su interés en el trabajo o en la antigua Unión Soviética y la transición poscomunista. Y muchos otros por su apoyo a la etnografía, el trabajo comparativo global o su enfoque marxista de la sociología y el mundo. Yo pertenezco a la última categoría, lo que también significa que, en su momento, no me involucré mucho en el trabajo empírico de Michael. Pero ahora estoy en proceso de descubrirlo y devorarlo tanto como puedo. Cada vez que vuelvo a los escritos de Michael, me sorprende la poesía que hay en su forma de escribir. La pasión que transmitía en la vida real está muy viva en sus páginas.

> Un etnógrafo, sociólogo y marxista siempre moralmente responsable

Como etnógrafo, Michael trabajó como operador de máquinas, como operador de taladro radial (¡ni siquiera sé lo que es eso!), en una fábrica de caucho, en una fábrica de champán y en una fábrica de muebles en el Ártico ruso

>>

(que, bromeé con él, quería visitar). Los primeros trabajos de Michael versaban sobre la raza y la clase en las minas de cobre de Zambia. Escribió sobre las bases de cómo los trabajadores consienten su propia explotación en las fábricas estadounidenses, los procesos de producción y las diferentes intervenciones estatales y regímenes ideológicos que los sustentan. También abordó el socialismo realmente existente en Hungría y la transición soviética al capitalismo. Mantuvo un compromiso sostenido con Polanyi y la naturaleza cambiante de los contramovimientos; y un compromiso elaborado y de muchos años con Bourdieu y, más recientemente, con la sociología de Du Bois y el proyecto más amplio de descolonizar el canon. Escribió mucho sobre etnografía y mi libro favorito, *The Extended Case Method* (El método de caso extendido), y, por supuesto, sobre la reconstrucción del marxismo. Michael también escribió críticas sobre la neoliberalización de la universidad, el capitalismo racial en Sudáfrica y, finalmente, entre sus últimos proyectos, estaba su compromiso con Palestina, entendiéndola como un caso de colonialismo de asentamiento, elaborando un análisis comparativo con el *apartheid* en Sudáfrica y, sobre todo, galvanizando y recordando a los sociólogos estadounidenses nuestra responsabilidad moral de alzar la voz para reducir el sufrimiento de los palestinos.

> La obra de Michael como poesía

Quiero compartir solo algunos pasajes breves favoritos de la poesía de sus escritos:

“¿Qué es la ciencia positiva? Para Auguste Comte, la sociología debía sustituir a la metafísica y descubrir las leyes empíricas de la sociedad. Fue la última disciplina en entrar en el reino de la ciencia, pero una vez admitida, gobernaría lo indisciplinado, produciendo orden en marcha a partir del caos. Así, el positivismo es a la vez ciencia e ideología.” (*The Extended Case Method*, p. 31)

“Desde el punto de vista de la ciencia reflexiva, la intervención no solo es una parte inevitable de la investigación social, sino una virtud que debe explotarse. Es mediante la reacción mutua como descubrimos las propiedades del orden social. Las intervenciones crean perturbaciones que no son ruido que debe eliminarse, sino música que debe apreciarse, ya que transmite los secretos ocultos del mundo de los participantes.” (*The Extended Case Method*, p. 40)

“¿No hay algo especial que justifique nuestro apoyo a la causa palestina? [...] Quizás, la masacre continua de palestinos sea la atrocidad más atroz y bárbara de todas. Se desarrolla en directo en nuestras pantallas; está ante nuestros ojos; es ineludible. El apoyo incondicional de las potencias occidentales al lado de Israel le confiere una importancia histórica mundial. Para un sociólogo no basta con declarar de qué lado está y seguir adelante; como sociólogos, integramos nuestros compromisos políticos en un marco teórico. En una época de ‘poscolonialidad’, la

represión sistemática y transparente de los palestinos por parte del Estado israelí la hace única, obligándonos a re-examinar nuestro propio pasado y dando [nueva relevancia al “colonialismo de asentamiento”, como los restos de imperios en decadencia.](#)”

Estos son solo tres de los innumerables pasajes que son igual de hermosos.

> Influencia personal y la agenda de la sociología pública

Ahora compartiré un poco sobre la influencia de Michael en mí y en mi trabajo. Y luego diré algunas cosas sobre la sociología pública.

Cuando Michael se jubiló en 2023, escribí algunas reflexiones, al igual que otros alumnos suyos. Comparto aquí un pequeño fragmento. Empecé la escuela de posgrado en septiembre de 2001. Dos semanas después, el Congreso votó a favor de invadir Afganistán, y el mundo nunca volvería a ser el mismo. Recuerdo las clases de “Soc 101” de Michael en aquellas primeras semanas, en las que criticaba con valentía la guerra inminente y conseguía brillantemente que una sala llena de estudiantes pensara de forma crítica sobre el 11-S y sus consecuencias (en un momento en el que el nacionalismo estadounidense estaba en su punto álgido). Entonces supe que estaba en mi sitio.

En un par de años, Michael estaba definiendo la agenda de la sociología pública, y el entusiasmo y la energía que esto generaba eran palpables y marcaron el resto de mis años allí. Como escribió Michael en “Por una Sociología Pública” (2005): “Muchos de los estudiantes de posgrado que sobreviven para obtener su doctorado – entre el 50% y el 70% – mantienen su compromiso original dedicándose a la sociología pública de forma paralela, a menudo sin que lo sepa su director de tesis.” Hoy en día, aunque no tengo un director propiamente dicho, es precisamente esta sociología pública paralela lo que me ha sostenido.

La influencia de Michael en mi forma de pensar hoy en día es sutil, pero profunda e inquebrantable. Mi trabajo sobre la religión y la locura en Marruecos refleja lo que aprendí a través de él sobre la obra psicoanalítica de Fanon en Argelia y las raíces sociológicas del trauma. Mi investigación sobre la deuda de los hogares en la India me lleva de vuelta a mi primer amor, el marxismo, que él alimentó. De hecho, el marxismo de Michael fue mi refugio.

Me sentí atraída por Michael no solo por su carisma intelectual y personal, sino porque veía la alienación y la clase en todo lo que estudiaba, ya fuera cómo pensaba la gente sobre la industria de la pornografía (mi tesis de máster en la que Michael participó) o los tipos de movilización política entre las minorías musulmanas (mi tesis doctoral que él supervisó y que finalmente se convirtió en un libro).

> El profesor de pensamiento analítico cuyo objetivo siempre fue cambiar el mundo

Michael me animó en mi etnografía a evitar los sitios hegemónicos del poder y el cosmopolitismo global y a centrarme en cambio en ciudades más marginales en mis campos de estudio de Francia y la India. Así que acabé estudiando Lyon, en el sureste de Francia, y Hyderabad, en el sur de la India. Y estoy muy agradecida por ello, por haber vivido y aprendido en los márgenes. Gracias a Michael, aprendí a pensar de forma analítica, y cuando me bloqueo a la hora de formular un argumento, vuelvo a la tabla 2x2 que tanto le gustaba y encuentro la claridad y la agudeza que de otro modo serían tan difíciles de alcanzar.

Michael, por supuesto, moldeó mi comprensión de la etnografía. Al lidiar con profundas cuestiones éticas y relaciones de poder en el campo, al estudiar comunidades musulmanas subalternas, sabía que Michael estaba conmigo en espíritu. Y lo cité en el apéndice metodológico de mi libro.

De nuevo, de *The Extended Case Method*: “Estemos del lado que estemos, de los directivos o de los trabajadores, de los blancos o de los negros, de los hombres o de las mujeres, automáticamente nos vemos implicados en una relación de dominación. Como *observadores*, por mucho que nos guste engañarnos a nosotros mismos, estamos ‘de nuestro lado...’ (Goldner, 1968). Nuestra misión puede ser noble – ampliar los movimientos sociales, promover la justicia social, desafiar los horizontes de la vida cotidiana –, pero no hay forma de eludir la divergencia elemental entre los intelectuales, por muy orgánicos que sean, y los intereses de su público declarado.”

Michael vivía y respiraba la Tesis 11: “Hasta ahora, los filósofos sólo han *interpretado* el mundo de diversas maneras; lo importante es *cambiarlo*.”

Creo que todos sus alumnos estarían de acuerdo en que él creía ante todo en cambiar el mundo y en la revolución, más que en la teoría por la teoría o el conocimiento por el conocimiento. Esto me impulsa en todo lo que hago; de hecho, me persigue. Pero ocupa un lugar curioso en la sociología estadounidense. Recuerdo que hace años recibí una evaluación muy negativa de un estudiante de mi clase. Escribió: “La clase de la profesora Parvez es inútil, a menos que quieras ser un revolucionario comunista.” No sabía si sentirme insultada o tomarlo como una medalla de honor. Me gustaría pensar que Michael se habría reído y se habría sentido orgulloso. Como escribió Zach Levenson en un homenaje: “Michael no soportaba el empirismo, pero le repugnaba igualmente el teoreticismo. La tarea del marxismo sociológico, pensaba, era navegar con cuidado entre estos dos escollos gemelos.”

Otra cualidad ejemplar de Michael, que espero que me haya influido, era su disposición a cambiar a medida que

cambiaba el mundo. Una vez más, esto era fiel a su comprensión del marxismo. Aunque impartió su clase de teoría social de una manera muy particular durante décadas, llegó a aceptar a Du Bois, se embarcó en una conversación completamente nueva y comenzó a cambiar su curso de teoría. Antes de Du Bois, había tenido un largo encuentro con Bourdieu (recuerdo que se matriculó como estudiante en el seminario de posgrado de Loïc Wacquant sobre Bourdieu y se quejaba de la cantidad de deberes que tenía). Tuve la suerte de formar parte de ese grupo de estudiantes que debatían y discutían sobre los límites y el potencial de la perspectiva de Bourdieu. Michael tenía una profunda necesidad de comprender y aclarar sus propias lentes teóricas, y fue emocionante compartir una pequeña parte de ese dinamismo.

> Optimismo de la voluntad y seguir adelante

Michael había escrito en 2011: “Antonio Gramsci es famoso por la frase ‘pesimismo de la razón, optimismo de la voluntad’. El pesimismo de la razón se refiere a la determinación estructural de los procesos sociales, que establece límites a lo posible. La política, por otro lado, requiere optimismo, ya que se ocupa de la formación de la voluntad colectiva, disolviendo los límites y luchando por lo imposible. [...] El optimismo de la voluntad exige pesimismo de la razón, y viceversa. Son gemelos siameses.”

Aunque tenía algunos indicios, no sé si Michael creía que las crisis en Estados Unidos se estaban agravando cada vez más y que las contradicciones acabarían madurando hasta el punto de avanzar hacia el socialismo. Pero Michael siempre se mostraba entusiasmado y apoyaba los movimientos sociales contemporáneos, desde Occupy Wall Street hasta el movimiento por la justicia en Palestina, algo de lo que había hablado ocasionalmente durante muchos años.

Sin embargo, a menudo nos recordaba que nuestro público principal eran nuestros estudiantes universitarios. Y en la medida en que nos encontramos en una guerra de posiciones gramsciana, la universidad está dentro de las trincheras. Levantar la moral de nuestros estudiantes, ayudarles a ver que hay algo podrido en el núcleo de nuestro sistema capitalista, que sí, que pueden y deben cambiar el mundo, es quizás nuestra tarea más importante para quienes nos dedicamos a la educación.

Con su humildad característica, Michael solía decir que la sociología pública era la sociología dominante en gran parte del Sur Global, desde Sudáfrica hasta la India; que no estaba haciendo una aportación particularmente nueva cuando defendía la idea de que nuestro trabajo como sociólogos debe ser responsable ante el público o comprometido con él. Creo que estaba aprendiendo de los activistas y sociólogos del Sur Global.

> Sociología pública orgánica: proceso o ética

En 2011 escribió: “La sociología pública no puede ser sinónimo de mala sociología, no puede ser vanguardista ni populista, sino que debe aspirar a un diálogo [con los trabajadores] basado en lo que sabemos como sociólogos” (2011: 75).

Debemos seguir manteniendo estos intercambios entre el Norte Global y el Sur Global, continuando con el desmantelamiento de esta dicotomía hacia una solidaridad real que Michael encarnó tan bien en su práctica. Debemos seguir compartiendo conocimientos de una manera verdaderamente multidireccional, para compartir nuestras ideas con las comunidades en el territorio y con los movimientos sociales. No siempre estaremos de acuerdo, y para aquellos de nosotros que somos etnógrafos, nuestros argumentos pueden no ser siempre lo que las comunidades quieren oír; pero se dialoga y se debate, y en ese proceso avanzamos, y eso es lo que constituye una tradición.

Basándome en un ensayo que escribió en 2021, mi impresión es que para Michael era cada vez más importante que la sociología pública fuera más allá de los medios tradicionales de comunicación, como los artículos de opinión y la radio, y se involucrara con activistas y comunidades en una “sociología pública orgánica.” Para mí, personalmente, esta es la dirección en la que he estado avanzando. No hay un plan definido sobre cómo hacerlo, y estoy aprendiendo sobre la marcha. Intento encontrar ese punto de encuentro ideal entre el análisis y la teoría sociológicos, y las realidades vividas y la comunicación cara a cara con las personas más afectadas por la violencia y el sufrimiento contra los que queremos luchar, ya sea junto a las comunidades de refugiados, los trabajadores migrantes o los activistas de la clase trabajadora que protestan en las calles.

Aunque Michael no entró en detalles sobre cómo navegar esas relaciones de poder o cómo mantener exactamente esos diálogos, especialmente a través de la división de clases, creo que aún podemos aprender de su ejemplo.

En concreto, me pregunto si la sociología pública orgánica podría ser un proceso o una ética.

Michael nunca lo habría expresado de esta manera, pero basándome en su ejemplo, creo que tal vez la sociología pública orgánica tiene que ver con un compromiso con la ciencia, pero también con un compromiso de involucrar a las personas con el corazón, y con un tipo de convicción moral y carácter.

> El legado de Michael: humor, energía, optimismo y ética para apoyarnos en terreno inestable

¿Cuáles son algunos de los rasgos del carácter de Michael Burawoy que impactaron a tantos cientos, quizá miles, de personas en todo el mundo? Tenía una actitud abierta, creía en la intuición de los demás, era amable y humilde, y tenía un verdadero espíritu democrático: creía que se podía aprender de cualquiera y tenía la ética de tratar a todo el mundo con respeto, desde sus alumnos hasta el personal de limpieza del edificio. No me malinterpreten, podía ser impaciente y no toleraba la pereza intelectual ni la grandilocuencia. Pero Michael tenía muchos públicos, tanto en el Norte Global como en el Sur Global, y lo que daba integridad a su sociología pública era esta ética, su forma de ser.

Lamento no poder tener estas conversaciones con Michael sobre sociología pública y organización en tiempos oscuros. Pero en mis etapas de duelo, pienso en tomar todas las cosas que amaba, su humor, energía, optimismo y ética, y hacerlas mías. Creo que ese es ahora el camino que debemos seguir todos los que estuvimos en su órbita y pudimos aprender de él y recibir sus bendiciones. En *The Extended Case Method*, escribió: “Cuando el suelo bajo nuestros pies tiembla constantemente, necesitamos un apoyo”. Para mí, el *corpus* de escritos de Michael Burawoy (que considero su poesía) y su ética (que tuve el privilegio de presenciar) serán ese apoyo. ■

Este artículo se basa en los comentarios realizados el 1 de marzo de 2025 en un seminario web en honor a Michael Burawoy organizado por la Social Theory Network, con sede en Bangladesh. El seminario web se tituló “Sociología pública y el Sur Global”. Una primera versión se publicó en la [Revista de Sociología de Berkeley](#).

Dirigir la correspondencia a Fareen Parvez <parvez@soc.umass.edu>

> Proceso de trabajo y producción de hegemonía: la contribución de Burawoy

por **Aylin Topal**, Universidad Técnica de Oriente Medio, Turquía

Conocí personalmente al Profesor Michael Burawoy en la Conferencia del Consejo de Asociaciones Nacionales de la Asociación Internacional de Sociología (ISA) en Ankara en 2013. En ese momento, se desempeñaba como Presidente de la ISA. Desde entonces, me convertí en miembro activa de la ISA y Michael y yo mantuvimos contacto, reuniéndonos en conferencias de la ISA e intercambiando correos electrónicos sobre importantes acontecimientos políticos. Fue realmente un científico social transdisciplinario. Yo, como politóloga, me hice miembro de la ISA gracias a su actitud acogedora y su firme enfoque de investigación impulsada por preguntas transdisciplinarias.

Michael y yo teníamos un amigo en común: Erik Olin Wright, a quien perdimos en 2019. Erik reflexionó profundamente sobre la vida, la muerte y el más allá en sus artículos de revista mientras luchaba contra la leucemia. Recuerdo haber intercambiado correos electrónicos con Michael sobre la lente materialista de Erik, abrazando la idea de que nuestros cuerpos físicos regresan al universo en forma de polvo de estrellas: una conexión profunda con el cosmos. Sé que Michael adoptó este enfoque profundamente humanista de reintegración en el mundo natural. No solo continuará existiendo en forma de polvo de estrellas, sino que también será leído y citado por muchos académicos que examinan la naturaleza del proceso laboral capitalista y la dinámica de la lucha de clases. Esta pieza es para honrar su contribución a la literatura.

> Fuerza de trabajo

El proceso de producción ocupa un lugar central en la teoría económica. Después de todo, la definición de la economía comienza con la producción, que puede definirse como la transformación de objetos con un valor de uso específico en objetos con un valor de uso diferente. Por lo tanto, la producción corresponde a la producción de un nuevo valor de uso. Es el poder del trabajo que actúa sobre los medios de producción para transformar los objetos lo que produce un nuevo valor de uso. Esta transformación y el nuevo valor de uso son significativos para los mercados en la medida en que corresponden a un valor de cambio más alto.

En el núcleo de la producción capitalista reside un antagonismo central. En los mercados capitalistas, los traba-

jadores no poseen los medios de producción con los que deben interactuar para producir el valor de cambio más alto. Para que esto suceda, los capitalistas tienen que invertir en fuerza de trabajo. Esta inversión en fuerza de trabajo es inevitable para los capitalistas porque la fuerza de trabajo es singularmente capaz de transformar objetos y producir un nuevo valor de cambio que excede el valor de cambio previo del objeto. Invertir en fuerza de trabajo es rentable en la medida en que el valor que los trabajadores crean es mayor que el valor de cambio de esa fuerza de trabajo. El salario es el valor de cambio del trabajo, que es un nivel socialmente determinado suficiente para reproducir la fuerza de trabajo y mantener a las familias de los trabajadores. Mientras tanto, los capitalistas tienen que obtener ganancias haciendo que los trabajadores trabajen más tiempo del necesario para la creación de un nuevo valor igual al salario de su fuerza de trabajo.

Por lo tanto, el proceso laboral capitalista se extiende inevitablemente más allá de la producción de valor de uso y el valor de cambio del trabajo para abarcar la producción y la apropiación privada del valor excedente (plusvalía) producido socialmente. El proceso laboral capitalista involucra las relaciones entre la producción destinada a maximizar la extracción de trabajo no remunerado en exceso por un lado, y la maximización del valor de cambio de la fuerza de trabajo más allá del nivel mínimo de subsistencia por el otro. A pesar de la centralidad de estas tensiones incrustadas en las relaciones sociales de producción, hasta la década de 1970 faltaba en gran medida una investigación detallada y un debate comprometido sobre la producción y el proceso laboral.

> Obras críticas pioneras

En 1954, un grupo de científicos sociales buscó estudiar las relaciones laborales y los sistemas industriales en diferentes países desde una perspectiva comparada, centrándose en el desarrollo económico, los mercados laborales y las relaciones Estado-empresa-trabajadores. La motivación central de esos estudios fue el deseo de descubrir los patrones universales de la industrialización junto con relaciones laborales y formaciones industriales *sui generis* moldeadas por el contexto cultural y político en cada mercado. La investigación de este grupo, financiada por la Fundación Ford, produjo un volumen en coautoría en

“La interacción entre coacción y consentimiento dentro del proceso laboral disimula la naturaleza explotadora del capitalismo”

1960, titulado [Industrialism and Industrial Man](#) por Clark Kerr y otros. El libro se centra en la influencia de los líderes de la industrialización en cada país sobre el camino real del proceso de industrialización. Estos estudios no lograron ir más allá del marco de la teoría de la modernización, que enfatizaba el papel de las “élites de la industrialización” mediando entre trabajadores y empleadores en aras de la estabilidad y el crecimiento económico. Su concepción funcionalista de las relaciones causales, su carácter ahistórico y su tendencia a la tautología no iniciaron ningún debate fuera de sus propios círculos.

[Labor and Monopoly Capital](#) [El trabajo y el capital monopolista] de Harry Braverman, publicado en 1974, fue una de las obras pioneras en estudiar críticamente la centralidad del proceso laboral en la sociedad capitalista. Braverman argumentó que el capitalismo se refiere al surgimiento de técnicas modernas, pero a su debido tiempo corresponde a una erosión generalizada de las habilidades tanto en las fábricas como en las oficinas. Lee la historia del capitalismo como una historia de descalificación de las masas mientras que el trabajo calificado se limita a un número muy pequeño de trabajadores, incluidos ingenieros y gerentes. El trabajo descalificado, por otro lado, se convierte en un apéndice intercambiable de las máquinas. En resumen, Braverman subrayó que el taylorismo es “nada menos que la verbalización explícita del modo de producción capitalista”.

El argumento de descalificación de Braverman guarda asombrosas similitudes con los temas representados en *Tiempos Modernos* de Charlie Chaplin (1936), que critica los efectos deshumanizadores de la industrialización y los procesos laborales capitalistas. Fragmentar tareas complejas en tareas repetitivas y simples aliena a los trabajadores de su trabajo, y su sentido de propósito y valor es consumido por las máquinas. Es cierto que la división técnica del trabajo en el proceso de producción capitalista moldea inherentemente el proceso laboral; un proceso de producción complejo no es un proceso indiferenciado, sino uno que está internamente fracturado a través de la división capitalista del trabajo. A medida que las diferentes ramas de producción compartimentan este proceso, los trabajadores no se involucran con todas las transformaciones por las que pasa la mercancía, sino que suelen interactuar con ella en una etapa particular de su producción. Esta poderosa crítica del proceso laboral capitalista inspiró otras obras y logró generar un acalorado debate sobre el proceso laboral entre académicos de varios campos.

> La perspectiva de Friedman y Edwards: la necesidad de la investigación etnográfica

Una vez que Braverman despojó el velo del proceso laboral capitalista, el debate se centró particularmente en una pregunta muy simple pero crucial: ¿Por qué los trabajadores trabajan tan duro como lo hacen? Esto lleva a preguntarse: ¿Cómo internalizan los trabajadores los fundamentos del capitalismo que los restringen? Las respuestas críticas a estas preguntas vinieron de Friedman, Edwards y Burawoy. [Andrew Friedman enfatizó otra cara del control laboral capitalista](#), una cara más humana. Afirmó que, en lugar del control o la supervisión directa, a los trabajadores se les proporciona una “autonomía responsable” en la que se identifican cómodamente con los objetivos de las empresas. Friedman destaca la variabilidad y adaptabilidad del control gerencial moldeado por las estrategias de resistencia de los trabajadores. De manera similar, [Richard Edwards ofreció una perspectiva más matizada](#) sobre la naturaleza relacional y estratégica de las relaciones en el lugar de trabajo.

Edwards señaló que el análisis de Braverman tiende a generalizar las características principales del taylorismo a lo largo de la historia del capitalismo. Los principios de gestión científica del taylorismo dejaron su marcada huella en el control del proceso laboral a lo largo del siglo XX. Sin embargo, todavía debe considerarse como una forma de gestión del control. Edwards identifica tres modelos: simple, técnico y burocrático, cada uno representando una estrategia de gestión diferente. Introduce el concepto de lugares de trabajo “disputados”, donde el control no es necesariamente absoluto sino constantemente negociado entre los trabajadores y la gerencia. Por lo tanto, a diferencia del retrato pasivo de los trabajadores de Braverman, Edwards pone un énfasis significativo en la naturaleza conflictiva de las relaciones en el lugar de trabajo y la resistencia de los trabajadores. Aunque tanto Friedman como Edwards incorporaron la agencia de los trabajadores en su análisis, no lograron responder satisfactoriamente a las preguntas desconcertantes.

Para responder a la pregunta de cómo es que los trabajadores consienten su propia explotación dentro del proceso laboral capitalista, el investigador necesita una empatía extrema. Comprender la perspectiva de un sujeto en las ciencias sociales es un esfuerzo complejo y a menudo desafiante. El investigador necesita suspender suposiciones e ideas teóricas preconcebidas para comprender auténti-

>>

camente las experiencias vividas por otros. La verdadera empatía también está limitada ya que la perspectiva de los investigadores está moldeada por su contexto social. Para poder expandirse más allá de los límites de la empatía, el investigador necesita acceso directo a la realidad de los sujetos. Por lo tanto, la investigación etnográfica es necesaria para poder responder estas preguntas sobre el proceso laboral.

> Las ideas fundamentales de Burawoy

Michael Burawoy no solo tenía un rigor intelectual extraordinario, sino también un profundo sentido de empatía, un compromiso con la humildad y la reflexividad. Con estas cualidades, contribuyó al debate sobre el proceso laboral. La principal diferencia entre él y otros académicos fue que trató de responder estas preguntas no desde la posición objetiva distante del investigador, sino derivando respuestas de su experiencia subjetiva como trabajador de fábrica. Pasó un tiempo significativo trabajando en fábricas y esto moldeó profundamente su comprensión de la dinámica del lugar de trabajo, el consentimiento del trabajador y la interacción entre el trabajo y el proceso laboral capitalista.

Su obra *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista* se basa en sus experiencias como trabajador de fábrica en el taller de maquinaria de Allied Corporation en Chicago. Burawoy comienza precisamente con preguntas sobre cómo los trabajadores asumen y reproducen activamente el papel de la gerencia. Señala que las posibles respuestas a estas preguntas deben buscarse dentro del proceso laboral capitalista, ya que éste fabrica tanto el consenso como las mercancías. De manera similar al caso de la conceptualización de la “autonomía responsable” de Friedman, Burawoy señala que los trabajadores se perciben a sí mismos como si tuvieran opciones.

Es precisamente esta ilusión de elección lo que hace que los trabajadores internalicen activamente las reglas del control capitalista sobre el proceso laboral. Como operador de maquinaria, Burawoy vivió las rutinas diarias y las interacciones sociales de la fábrica. Narra cómo él mismo sintió las presiones de las cuotas de producción, el control gerencial y las relaciones entre los trabajadores al lidiar con tales presiones. Proporciona detalles valiosos sobre cómo los trabajadores buscaban superar las cuotas de producción para obtener recompensas o descansos adicionales. Argumenta que estas estrategias similares a un juego, que él llama “sacar la tarea”, constituyen elementos de consentimiento a su propia explotación. También afirma que el énfasis en el concepto de control dificulta ver el funcionamiento real del capitalismo. Más bien, enfatiza la interacción entre coacción y consentimiento dentro del proceso laboral, disimulando la naturaleza explotadora del capitalismo.

> La política de la producción en sociedades capitalistas, socialistas y postcoloniales

Más tarde, Burawoy amplió estas ideas fundamentales a un contexto macro-global más amplio en su siguiente libro, *The Politics of Production*, publicado en 1985. En este libro, se centra en los marcos políticos e institucionales de la producción en diferentes contextos espacio-temporales. Sugiere que la “política de la producción” está determinada por las políticas estatales, los mercados laborales y la dinámica de la lucha de clases. Bajo estos determinantes, la organización del trabajo y la fábrica se configuran en diferentes regímenes laborales y sistemas de política de producción en sociedades capitalistas, socialistas y postcoloniales.

En las sociedades capitalistas, enfatiza la importancia de la gestión, dada la prioridad de la maximización de ganancias. Señala cómo las leyes laborales, las políticas de bienestar y los elementos ideológicos mantienen el control sobre los trabajadores. En el socialismo de Estado de la Unión Soviética, las negociaciones entre trabajadores y gerentes sobre el control burocrático a menudo conducen a relaciones conflictivas debido al desajuste entre las prioridades del Estado y las necesidades de los trabajadores. Estos elementos fomentan la política de producción socialista, ofreciendo diferentes incentivos para fabricar el consentimiento y establecer mecanismos de resistencia. Por último, para la política de producción postcolonial, Burawoy lleva su nivel de análisis a la escala global para comprender cómo las relaciones imperialistas continúan determinando los procesos laborales en el contexto postcolonial. Sus elaboraciones sobre cómo el capitalismo global moldea los regímenes laborales informan su perspectiva sobre los procesos laborales neoliberales.

> Burawoy operacionaliza el análisis de Marx y resalta el imperativo de la productividad

Con estos dos libros complementarios, Burawoy proporciona un marco integral para comprender los procesos laborales, vinculando las experiencias cotidianas de los trabajadores con fuerzas políticas y económicas más amplias. Por lo tanto, destaca la importancia de conectar el análisis en diferentes niveles. También sugiere que el control y el consentimiento, como elementos del proceso laboral capitalista, deben considerarse juntos, ya que corresponden a la naturaleza de dos caras de las relaciones sociales de producción capitalistas. Señala que el trabajo es simultáneamente empoderado y reprimido en el lugar de trabajo, como parte integral de las preocupaciones por hacer hegemónica una concepción y condición particulares de las relaciones de producción.

El análisis de Burawoy necesariamente pone de relieve el imperativo de la productividad laboral y operacionaliza eficazmente el análisis de Marx sobre el proceso laboral.

La vida laboral se organiza objetivamente en torno a la productividad. Es la productividad la que crea la plusvalía. La valorización del capital en la mayor medida posible es la motivación impulsora de los capitalistas. Cuando el dueño del dinero encuentra fuerza de trabajo libre en el mercado y la posee, el dinero se transforma en capital para ser acumulado. El trabajo social en colectividades es más productivo que los trabajadores individuales. Más precisamente, el trabajo es productivo como poder colectivo. El objetivo del capitalismo es aumentar la rentabilidad tanto como sea posible. Para una mayor acumulación, el capitalista compra fuerza de trabajo a un gran número de trabajadores para aumentar el poder productivo del trabajo social. Por lo tanto, numerosos trabajadores son empleados y trabajan juntos codo con codo, ya sea en el mismo proceso o en procesos diferentes pero conectados, para aumentar la productividad. Esta cadena de argumentos nos lleva a lo que Marx llama “cooperación de los trabajadores”. Además, la cooperación de los trabajadores se lleva a cabo de acuerdo con un plan que es elaborado por los gerentes y supervisores en nombre de los propietarios.

El marco teórico de Burawoy señala que la división del trabajo no es el fin, sino el medio para alcanzar la productividad. El sistema capitalista, por lo tanto, se reproduce a través de la productividad del trabajo, ya que el aumento de la productividad del trabajo significa una mayor producción de plusvalía. Una forma fundamental de aumentar la productividad ha sido aumentar la división técnica del trabajo. Por lo tanto, la tarea de la gerencia es facilitar la productividad, no necesariamente ejecutar la división del trabajo. *Prima facie*, los trabajadores individualmente producen partes de la mercancía, pero la producción es de hecho un proceso social. Es el trabajo colectivo el que produce el producto completo. Por lo tanto, el proceso laboral capitalista produce hegemonía simultáneamente al convertir a los trabajadores en individuos aislados y al mantenerlos como parte de la fuerza laboral colectiva. Como propuso Marx, el poder colectivo de la producción social se logra al organizar el trabajo “en un solo cuerpo productivo”, con el propósito de mejorar su productividad.

> El marco teórico de Burawoy para la producción de la hegemonía de clase

Burawoy señala (al igual que Marx) que los capitalistas y su gerencia controlan estrictamente el proceso laboral. La subyugación del trabajo al capital es el resultado formal del hecho de que el trabajador trabaja para y, en consecuencia, bajo el control del capitalista. Esencialmente, el mando del capital define los requisitos para llevar a cabo el proceso laboral en sí. La autoridad directiva es necesaria para la cooperación armoniosa y el desarrollo de organizaciones productivas. Por lo tanto, la tarea de dirigir, supervisar y ajustar el proceso laboral se convierte en una de las funciones del capital. Sin embargo, la motivación de los capitalistas para controlar el proceso laboral no se

limita a aumentar la cooperación y la productividad. El capital y el trabajo están inherentemente en una lucha por el control del tiempo de trabajo y la apropiación del producto excedente. La gerencia y la supervisión son herramientas cruciales para combatir un aumento de la revuelta en el lugar de trabajo. El elemento del consentimiento está constantemente implícito en el análisis de Marx. Sin embargo, dado que Marx escribía principalmente un texto político, a diferencia del texto sociológico de Burawoy, no aborda la pregunta de cómo y por qué las clases trabajadoras consienten en la gestión.

Los estudios de Burawoy proporcionan un marco perspicaz para examinar la producción de la hegemonía de clase, centrándose en cómo el proceso laboral capitalista impide el surgimiento de formas antagónicas de conciencia. Sin embargo, señala que los trabajadores a menudo sienten descontento y frustración en el lugar de trabajo debido a la presión de las cuotas de producción, la estricta supervisión y las tareas repetitivas. No es precisamente conciencia de clase, sino más bien la conciencia de una oposición que se expresa en nuevos modos de acción. Aunque los trabajadores reconocen conscientemente que el negocio consiste en obtener ganancias extrayendo el valor excedente que producen, sus demandas son simplemente de dignidad y autonomía. Por lo tanto, las relaciones objetivas de los trabajadores con los medios de producción ciertamente generan conflictos que moldean la experiencia de los trabajadores de “términos de clase”. [Como sugiere Thompson](#), la clase siempre está presente en formas de frustración y descontento, sin embargo, estas tensiones no se expresan necesariamente en conciencia de clase.

Burawoy emplea el marco de hegemonía de Gramsci, que combina consentimiento y coacción con momentos de formación de la voluntad colectiva. Gramsci proporciona un rico marco teórico y conceptual que nos ayuda a comprender la transformación de la subjetividad individual dentro de la totalidad de la praxis como momentos de formación de la voluntad colectiva. La narrativa de Burawoy ilustra cómo las experiencias diarias de los trabajadores divergen entre sí, socavando su identidad colectiva y la formación de la voluntad colectiva. Es por eso que los trabajadores compiten entre sí, por ejemplo, para cumplir su cuota individual por beneficios adicionales. Sus intereses económicos individuales podrían estar dificultando que sectores de trabajadores actúen con solidaridad.

[Como señala Filippini](#), Gramsci define a los individuos como seres estratificados y contradictorios constituidos en su relación con la sociedad. Por lo tanto, el individuo es visto como un “hombre colectivo” construido por el sentido común, que cambia continuamente dentro del terreno ideológico. Burawoy señala la importancia del terreno ideológico en *The Politics of Production*, aunque no profundiza en el análisis a nivel de país. Sin embargo, subraya el hecho de que se refiere al contexto estadounidense

donde la ausencia de un liderazgo político e intelectual de la clase trabajadora conduce a la competencia de los trabajadores entre sí. Por lo tanto, los intereses individuales estratificados y contradictorios son el resultado de la incapacidad de los trabajadores para traducir sus intereses en un organismo colectivo.

Como señalan Panitch y Gindin, Burawoy considera a los sindicatos como un aparato hegemónico central de la clase trabajadora que podría atraer a diferentes fracciones de la clase trabajadora hacia un diálogo y trasladar sus diferentes prácticas. Está claro que el proceso laboral, sin agencia política colectiva, no permitiría a diferentes segmentos de la clase trabajadora trascender sus momentos económico-corporativos sobre la base de la solidaridad de intereses, incluso en el campo puramente económico. Peor aún, bajo el asalto neoliberal global, los trabajadores son desposeídos de la capacidad de sus sindicatos como principal organización política para las acciones de las clases subalternas.

> A modo de conclusión

El trabajo de Burawoy está motivado por dos proposiciones: a) la realidad fundamental de la vida del trabajador se moldea en el lugar de trabajo; y b) los cambios en el proceso laboral se relacionan con los cambios en la composición del capitalismo. A partir de estas proposiciones, sigue

siendo necesario analizar la transformación neoliberal de la organización del trabajo y su impacto en la formación de la voluntad colectiva de los trabajadores.

Es evidente que la privatización acelerada en la era neoliberal ha tenido un impacto real en los trabajadores de las empresas privatizadas que tienden a perder sus puestos de trabajo en masa y son privados de sus derechos sociales. Sin embargo, los trabajadores han mostrado signos muy débiles de descontento hacia estas políticas de privatización. Se necesita más investigación con respecto a la ausencia de síntomas de inquietud en relación con las privatizaciones.

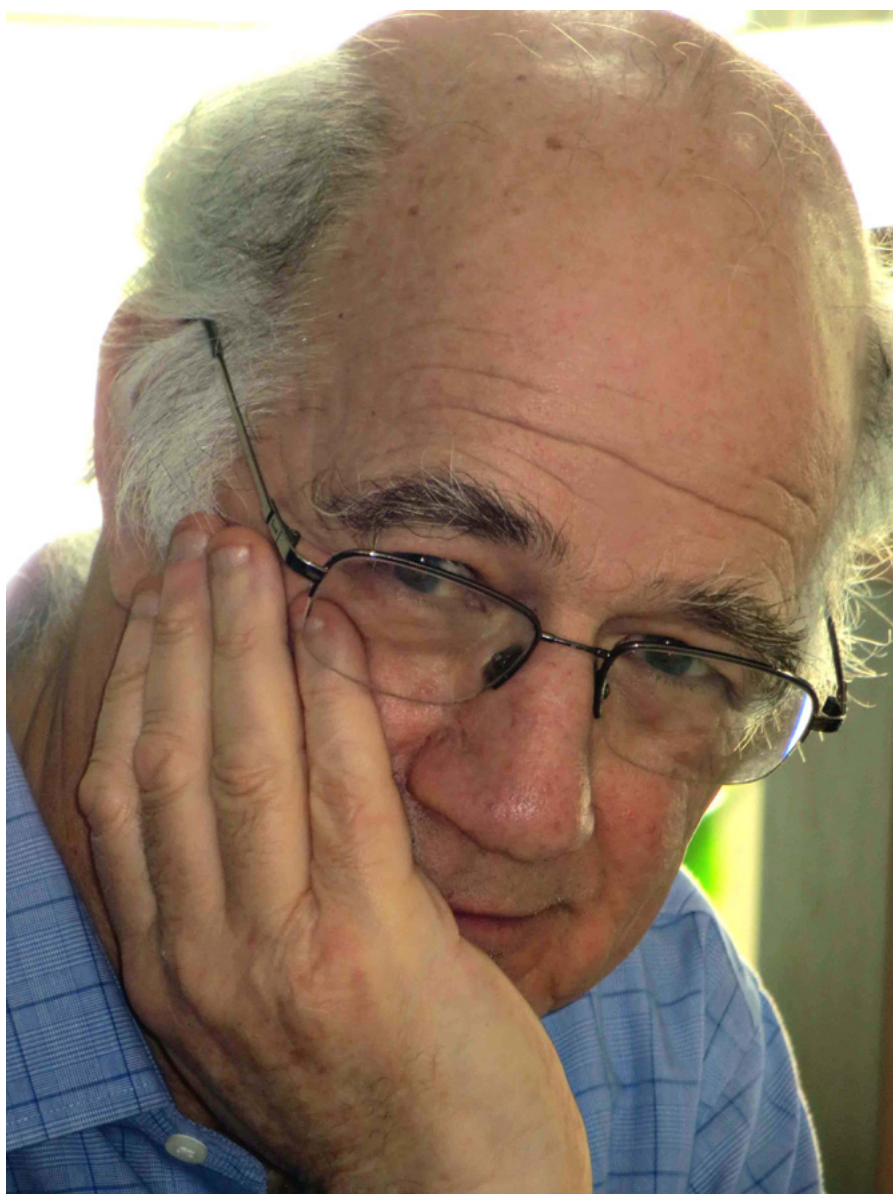
Los nuevos estudios deben destacar la centralidad del proceso laboral y las experiencias de los trabajadores para ganarse la vida, junto con un análisis de la hegemonía y la contra-hegemonía bajo el neoliberalismo. También es pertinente señalar que, en la era neoliberal, las experiencias de los trabajadores en el lugar de trabajo pueden variar. En lugar de identificar y analizar un proceso laboral neoliberal unificado y coherente, los nuevos estudios deberían adoptar puntos de partida iniciales que reflejen la noción de que el proceso laboral adopta diferentes formas y configuraciones en otros sectores de la economía. El marco metodológico y conceptual de Michael Burawoy continuará guiando a los nuevos etnógrafos a la hora de abordar sus experiencias de trabajo de campo. ■

Dirigir la correspondencia a Aylin Topal <aylintopal@gmail.com>

> Encuentros y debates con Michael Burawoy

por **Ari Sitas**, Universidad de Ciudad del Cabo y Universidad de Stellenbosch, Sudáfrica

Michael Burawoy en la Universidad Kiev-Mohyla, en Kiev, Ucrania.
Foto por Volodymyr Paniotto, en Wikipedia.



Me presentaron el trabajo de Michael Burawoy en 1979. Eddie Webster, mi profesor, vino a mí sosteniendo un libro recién publicado, *Manufacturing Consent: Changes in the Labor Process Under Monopoly Capitalism* [El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso

productivo en el capitalismo monopolista]. Insistió en que tenía que usar este libro en las conferencias que daría como su reemplazo en Wits. “Este es un acompañante perfecto”, insistió, “para *Working for Ford* de Huw Beynon”, que iba a formar el núcleo de las conferencias. Así que allí estaba yo, tratando de entender cómo la hegemonía iba a

>>

ser procurada y asegurada por los mecanismos de afrontamiento de los trabajadores a través de juegos en la fábrica. El libro se basaba en sus experiencias de trabajar en un entorno similar al que Elton Mayo había estudiado en la década de 1920, donde descubrió que los trabajadores se las arreglaban a través de redes informales de solidaridad. Pero a diferencia de Mayo, Michael trabajó allí, tal como trabajaría de fábrica en fábrica, para entender la política en la producción. Ese fue el regalo de su segundo libro, *The Politics of Production: Factory Regimes Under Capitalism and Socialism* [La Política de la Producción: Regímenes de Fábrica bajo el Capitalismo y el Socialismo].

Posteriormente, descubrí lo cercano que era a Eddie Webster y a la historiadora popular Luli Callinicos, quienes eran mis mentores, y me extendió su generosa amistad y afecto desde que nos conociéramos cara a cara en Durban en 1989. Le fascinó el trabajo que estábamos realizando dentro del movimiento de teatro de trabajadores en el militante movimiento sindical y cómo practicábamos nuestra propia “sociología pública”. Debatíamos vigorosamente las perspectivas del movimiento social que nos rodeaba, inmerso en la llamada Guerra Civil de Natal.

Posteriormente, me acogió en el Departamento de Sociología de Berkeley dos veces, en 1993-1994 y en 1999-2000. De hecho, me sacó de las garras de tener que presidir el comité de Medios y Cultura del acuerdo de paz de la guerra civil, donde se nos pedía que durante el día comunicáramos el progreso a la prensa y nos enfrentáramos al reinicio de la violencia cada noche. Fue un año inolvidable, ya que me presentó a sus muchos colegas y amigos – Peter Evans, Michael Watts, Gillian Hart, Asef Bayat, Michelle Williams e incluso Manuel Castells –, quienes fueron todo oídos e interés sobre la transición en Sudáfrica. Michael ya estaba cautivado por la Rusia post-Glasnost, por lo que las comparaciones de transiciones volaban alrededor como fantasmas. Tuve que regresar a Sudáfrica para las primeras elecciones realmente democráticas y ser monitor de votación del ANC.

La imagen de Burawoy dando vueltas en su bicicleta deportiva y con casco desde Oakland, donde vivía, hasta el campus y cerca de Monterey Market, donde vivíamos, y el constante “tienes que leer esto” y “no, tú lee aquello” nos mantuvo en marcha, mientras me familiarizaba cada vez más con su esfuerzo por justificar teóricamente el trabajo etnográfico que lo convirtió en una figura sociológica destacada.

Hubo muchos encuentros en los años siguientes, ya que Sudáfrica se estaba convirtiendo en su segundo hogar:

nos visitó tan pronto como me mudé a la Universidad de Ciudad del Cabo en 2010, donde también me presentó a AnnMarie Wolpe, su amiga de mucho tiempo. Esta experimentada feminista me reclutó de inmediato para servir en el Harold Wolpe Trust, en memoria de otro amigo y sociólogo. Quería ser parte del lanzamiento de mi libro *The Mandela Decade*, que el Trust organizó, pero tenía compromisos internacionales apremiantes. Intentó que trabajara con él durante su presidencia de la ISA, pero yo estaba cansado de seguir con la Asociación después de haber pasado ocho años animando sus engranajes y husos.

En 2012, Sumangala Damodaran nos reunió en la Universidad Ambedkar en Delhi para debatir nuestro respectivo trabajo cualitativo sobre las plantas de producción y las comunidades de clase trabajadora. ¡Estábamos en desacuerdo sobre la verdad y las mentiras! Lo que quiero decir es: su acceso a los espacios de la fábrica se basaba en no revelar su objetivo real y diluir sus influencias marxianas en la jerga de Recursos Humanos. Pero en mi caso, en la Sudáfrica del *apartheid*, nunca fue a través de redes gerenciales, sino a través de los delegados sindicales y sus funcionarios. También estábamos en desacuerdo sobre la palabra “etnografía”; siendo de ascendencia griega, siempre tuve aversión por una palabra que significa “inscribir el *ethnos*” sobre tus sujetos.

Luego, nos encontramos de nuevo en Johannesburgo mientras trabajaba en su libro sobre Bourdieu con otro buen amigo, Karl von Holdt. Luego, de nuevo para un debate en línea sobre sociología pública y la circulación de ideas sociológicas, organizado por nuestra amiga Wiebke Keim en Friburgo. Luego, de nuevo en Ciudad del Cabo para discutir el sistema universitario y su nuevo *ethos* gerencial. Y finalmente, nos reunimos en Johannesburgo para rendir homenaje a nuestro amigo Eddie Webster, organizado por Sarah Mosoetsa y Michele Williams. También rindió homenaje a otra amiga jubilada pero audaz: Jackie Cock.

Michael fue asesinado en Oakland unas semanas después.

Perdimos a un sociólogo notable del mundo del trabajo y de la práctica de la sociología, y un gran sintetizador de las tendencias macro y micro sociológicas. Hay una imagen duradera de su teatralidad incansable: el caminar, la tiza, los cuadrantes que dibujaba para expresar categorías, su risa y su horror ante la atrocidad en la que nos estábamos convirtiendo. Nos dejó con sus reflexiones sobre el ascenso del populismo autoritario y la violencia genocida. ■

Dirigir la correspondencia a Ari Sitas <arisitas@gmail.com>

> Michael Burawoy: un faro

por **Shaikh Mohammad Kais**, Universidad de Rajshahi, Bangladesh

El profesor Michael Burawoy ha sido una fuente duradera de inspiración para numerosos sociólogos del Sur Global. Desafió la idea de “una sociología para todos” y defendió apasionadamente la existencia de “muchas sociologías en todo el mundo”. Sus escritos y discursos enfatizaron el papel fundamental de la sociología dentro del Sur, cuestionaron la división jerárquica global del trabajo intelectual y abogaron por teorías fundamentadas en las experiencias vividas en nuestras sociedades.

Trabajando en Bangladesh, fui profundamente influenciado por sus perspectivas sobre una sociología descolonizada y emancipada. Conocí a Michael en 2008, cuando el Profesor Syed Farid Alatas me invitó a participar en una conferencia en Taipéi en 2009. Yo era todavía un investigador muy joven, inseguro de mí mismo. Michael, con su generosidad característica, me ayudó a dar forma a mi resumen y ponencia para esa primera reunión internacional. Nunca olvidaré ese aliento. Casi al mismo tiempo, también recibí apoyo de otros académicos más experimentados como la Profesora Raewyn Connell, lo que fortaleció aún más mi compromiso de explorar una sociología distintivamente sureña.

El conocido marco teórico de Michael sobre cuatro tipos de sociología –profesional, política, crítica y pública– me impulsó a reflexionar sobre el estado de la sociología en Bangladesh. A partir de esa reflexión, desarrollé la idea de lo que más tarde llamé “sociología híbrida”. Con esto, me refiero a una sociología que depende en gran medida de teorías y métodos importados del Norte, mientras se basa en datos empíricos del Sur. Este estado híbrido es, en sí mismo, un síntoma de crisis: una disciplina moldeada por la dependencia, incapaz de sostenerse completamente sobre sus propios cimientos intelectuales. En gran parte del Sur Global, la sociología ha sido moldeada por tales dinámicas, recurriendo a paradigmas externos mientras descuida el conocimiento indígena y las realidades de nuestras propias sociedades.

Esta hibridación no ocurre por casualidad. Surge en sociedades donde ciertas condiciones están muy extendidas: la dependencia de recursos académicos externos, el dominio de ideas importadas sobre la creatividad local,

los efectos persistentes de la colonización y la posición marginal de los académicos del Sur en la jerarquía global del conocimiento. Estas condiciones crean una sociología que mira hacia afuera en busca de reconocimiento y validación, en lugar de desarrollar confianza en sus propios recursos intelectuales.

Bangladesh ofrece un claro ejemplo. En mi país, la sociología ha estado vagamente definida como disciplina durante mucho tiempo y sigue padeciendo debilidades teóricas, metodológicas e institucionales. Las universidades luchan contra crisis estructurales y administrativas. La disciplina a menudo imita marcos eurocéntricos en lugar de generar teorías arraigadas en realidades locales. Las asociaciones profesionales siguen siendo débiles, mientras que las reformas neoliberales en la educación superior erosionan aún más la posibilidad de construir un campo autosostenible. Esta situación ha producido lo que yo llamo una sociología híbrida, que refleja las tensiones, dependencias y crisis de nuestro mundo académico.

Sin embargo, esta crisis también presenta una oportunidad. Para transformar la sociología en Bangladesh y en otros contextos sureños, debemos reformar los planes de estudio, generar teorías y métodos basados en el conocimiento indígena, demostrar la relevancia práctica de la sociología para nuestras sociedades, fortalecer las asociaciones nacionales y regionales, y fomentar una generación de académicos de mente abierta y autorreflexivos que estén comprometidos con sus responsabilidades en y para sus comunidades.

Al desarrollar estas ideas, la influencia de Michael fue decisiva. No solo me inspiró con sus conocimientos teóricos, sino que también se involucró directamente con mis propios intentos de conceptualizar la sociología híbrida. Leyó mis borradores, me ofreció comentarios y me alentó a refinar mis argumentos. Lo que más me impresionó no fue solo su brillantez intelectual, sino también su humildad. Que un joven académico desconocido de Bangladesh recibiera tanta atención de una de las figuras principales de la sociología global fue sorprendente y profundamente motivador.

Más allá de su influencia intelectual, nunca olvidaré a Michael por su calidez y humanidad. En las conferencias,

“la sociología pública, la crítica a la hegemonía del Norte, la defensa del conocimiento comprometido y descolonizado”

era accesible, humorístico y generoso con su tiempo. Recuerdo que me preguntó sobre la comida y la hospitalidad en la Academia Sinica durante una Conferencia en Taipéi, y luego bromeó anunciando: “Cuando Shaikh dice que está bien, ¡entonces está bien de verdad!”. En el Congreso Mundial de Melbourne de 2023, me encontré siguiéndolo, tomando fotos juntos como un *paparazzi*. Se rio de mis payasadas y me siguió el juego con buen humor. Más tarde, cuando se enteró de mi elección como miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), sus felicitaciones estuvieron llenas de alegría y aliento genuino.

Para mí, Michael fue verdaderamente un faro. Así como los barcos dependen de la luz guía para navegar a través de la oscuridad, yo dependí de él para obtener claridad y

dirección en el a menudo confuso mundo de la sociología global. Su legado – la sociología pública, la crítica a la hegemonía del Norte, la defensa del conocimiento comprometido y descolonizado – ha moldeado mi viaje intelectual y seguirá guiando a muchos otros en el Sur Global.

Michael también lanzó *Diálogo Global*, la revista de la ISA, que creó una plataforma para voces de todo el mundo. Nuestro equipo en Bangladesh había estado considerando organizar una conferencia internacional bajo su estandarte, y yo había estado esperando invitar a Michael a Daca. Lamentablemente, ese deseo nunca se cumplirá.

Querido Michael, tu recuerdo permanecerá grabado para siempre en mi corazón. Iluminaste caminos para muchos de nosotros. Que descansen en paz. ■

Dirigir la correspondencia a Shaikh Mohammad Kais <skais11@yahoo.com>

> Una perspectiva marxista sobre la industria del minibús-taxi en Sudáfrica

por **Siyabulela Fobosi**, Universidad de Fort Hare, Sudáfrica

Michael Burawoy es una figura destacada en el campo de la sociología, especialmente en el ámbito de la sociología pública, donde sus métodos etnográficos y sus ideas marxistas han transformado la forma de entender el trabajo, el capitalismo y el poder estatal. Su obra ha proporcionado una perspectiva crítica a través de la cual los académicos analizan los sistemas de explotación y resistencia dentro de las economías capitalistas. Al rendir homenaje a las contribuciones académicas de Burawoy, encontramos que sus teorías siguen siendo profundamente relevantes en los estudios contemporáneos, incluidos los que examinan la industria de los minibuses-taxi en Sudáfrica.

La obra pionera de Burawoy, *Manufacturing Consent* (*El consentimiento en la producción*), publicada en 1979, sentó las bases para comprender cómo los trabajadores se enfrentan a la explotación bajo el capitalismo, a menudo consintiendo su propia subyugación a través de las estructuras laborales y las políticas estatales. Su crítica de las intervenciones estatales y las reformas capitalistas ofrece un poderoso marco para diseccionar la dinámica de los mercados laborales informales. En ningún lugar es esto más pertinente que en la industria de los minibuses-taxi de Sudáfrica: un sector informal pero esencial que surgió de la segregación espacial de la era del *apartheid* y que sigue funcionando en condiciones de trabajo precarias.

La desregulación de la industria a finales de la década de 1980, que permitió una rápida expansión, se ajusta a la noción de “selectividad estratégica” de Burawoy, según la cual las políticas estatales favorecen deliberadamente a las empresas capitalistas formalizadas, mientras que descuidan o marginan las economías informales. Esta perspectiva teórica ayuda a explicar por qué las sucesivas intervenciones gubernamentales, incluido el Programa de Recapitalización de Taxis (TRP por sus siglas en inglés), no han logrado mejorar sustancialmente los medios de vida de los trabajadores de los minibuses-taxi. En cambio, estas intervenciones han servido en gran medida a los intereses del capital, modernizando la infraestructura sin abordar las condiciones laborales.



Portada de la edición revisada de 1982 de *Manufacturing Consent*. Créditos: The University of Chicago Press.

Las investigaciones sociológicas sobre la industria de los minibuses-taxi, como la mía, se hacen eco de las ideas de Burawoy sobre la fragmentación laboral y la explotación estructural de los trabajadores. Mi investigación ilustra cómo los conductores de minibuses-taxi, que operan sin contratos, prestaciones ni protección legal, se enfrentan a la inseguridad económica y están sometidos a una competencia impulsada por el mercado que erosiona su poder de negociación. Mi análisis de las políticas estatales refuerza el argumento de Burawoy de que las reformas dentro de las estructuras capitalistas suelen dar prioridad a la eficiencia económica sobre los derechos de los trabajadores.

Como nos recuerda la obra de Burawoy, un cambio significativo requiere algo más que cambios políticos; exige una resistencia organizada y una transformación estructural. Aplicando su marco marxista, los académicos y activistas pueden abogar por reformas que den prioridad a la protección laboral, las subvenciones estatales equitativas y la negociación colectiva para los conductores de minibuses-taxi. Estos esfuerzos no sólo honran el legado intelectual de Burawoy, sino que también promueven la lucha por la justicia en los sectores laborales informales.

El compromiso de Michael Burawoy con la sociología pública subraya la necesidad de una investigación comprometida para hacer frente a las injusticias sociales. Su trabajo sigue siendo una fuerza orientadora para quienes buscan desentrañar las contradicciones del capitalismo y abogar por relaciones laborales equitativas. Al honrar sus contribuciones, reafirmamos el papel de la sociología en el fomento de una sociedad más justa y humana. ■

Dirigir la correspondencia a Siyabulela Fobosi <sfobosi@ufh.ac.za>

> La tabla periódica de una utopía realizable

por **David Goldblatt**, sociólogo y periodista independiente, Reino Unido

THE PERIODIC TABLE OF A FEASIBLE UTOPIA																	
1 L _o LOVE																	2 F FAMILY
3 H _o HOPE	4 C _a CIVIC ACTIVISM											5 G _e GENDER EQUALITY	6 A ART	7 P PARTIES	8 F _{nd} FRIDAY NIGHT DINNERS	9 L LESBIAN	10 F _r FRIENDSHIP
11 E _m EMPATHY	12 S _o SOLIDARITY											13 R _j RACIAL JUSTICE	14 P _y POETRY	15 C _c CEREMONIES AND CELEBRATIONS	16 J _{zz} JAZZ	17 G _o GAY	18 R _o ROMANCE
19 C _o COMPASSION	20 M _a MUTUAL AID	21 D _d DAY DREAMS	22 S _h SOCIAL HOUSING	23 W _k WALKING	24 P _m PLAYGROUNDS AND RECREATION	25 R _d REDUCE	26 G _{nd} GREEN NEW DEAL	27 U _{bi} UNIVERSAL BASIC INCOME	28 R _w REDISTRIBUTION OF WEALTH	29 W _x WEALTH TAX	30 R _j RESTORATIVE JUSTICE	31 N _d NEURODIVERSITY	32 R _k RANDOM KINDNESS	33 F _e FESTIVALS	34 P _s THE POKER SCHOOL	35 B BISEXUAL	36 S _x SEXUAL ECSTASY
37 R _o ROOTS	38 C _z CITIZEN JURIES	39 P _d PORTABLE PARADISE	40 P _p PEOPLES PALACES	41 C _y CYCLING	42 U _f URBAN FORESTS	43 R _p REPAIR	44 C _e CLEAN ENERGY	45 U _{hc} UNIVERSAL HEALTHCARE	46 F _w FOUR-DAY WORKING WEEK	47 C _x CARBON TAX	48 D _l DRUG LEGISLATION	49 D _r DISABILITY RIGHTS	50 S _d SINGING AND DANCING	51 F FEASTING	52 H _s HOT SAUNAS	53 T TRANS	54 N _g NEIGHBOURHOOD
55 L _a LAUGHTER	56 D _c DECENTRALISATION	57 I _c IMPROMPTU CONNECTIONS	58 P _t PUBLIC TRANSPORT	59 S _k SKATING	60 C _f CITY FARMS	61 R _c RECYCLE	62 R _a REGENERATIVE AGRICULTURE	63 U _{cc} UNIVERSAL CHILDCARE	64 U _w USEFUL WORK	65 L _w UNUSUAL WALK	66 E _p EMPTY PRISONS	67 R _c RIGHTS OF THE CHILD	68 P _i PLAY	69 G _t GOOD TIMES	70 S _w SWIMMING WITH PILES	71 Q QUEER	72 C _t COMMUNITY
73 B _a BALANCE	74 P _v POLITICS AS A VOCACTION	75 C _t CRITICAL THINKING	76 P _s PUBLIC SPACE	77 P _d PADDLING	78 R _a ROOFTOP ALLOTMENTS	79 R _x RELAX	80 R _w REWILDING	81 U _{sc} UNIVERSAL SOCIAL CARE	82 L _i LIFELONG LEARNING	83 F _x FINANCIAL TRANSACTIONS TAX	84 P _r THE PLEASE PRINCE	85 I _{fg} INTERESTS OF FUTURE GENERATIONS	86 T _h THERAPY	87 G _d GOOD DEATHS	88 U _p UNUSUAL PEOPLE	89 + PLUS	90 C _e CHANCE ENCOUNTERS
1 FUNDAMENTALS	2 MICROPOLITICS	3 IMAGINARIUM	4 CIVIL CITIES	5 SELF-PROPELUSION	6 URBAN BOTANICALS	7 CIRCULAR ECONOMY	8 ZERO-CARBON	9 UNIVERSAL WELFARE	10 LIFEWORX	11 TAX JUSTICE	12 UNINHOSTILE EMPLOYMENT	13 THE RIGHT STUFF	14 FOOD FOR THE SOUL	15 COLLECTIVE ENERGY	16 HINEMALL HINE	17 HOW NOT TO QUEER AS	18 SOURCES OF INTIMACY

©David Goldblatt www.feasibleutopias.org

La "Tabla periódica de una utopía realizable" es un instalación artística realizada por David Goldblatt que reemplaza los elementos químicos con componentes de una sociedad deseable y posible.

No estoy muy seguro de dónde surgió la idea de la tabla periódica, pero lo achaco a la locura del confinamiento. Sin embargo, sé que tenía muchos elementos. La vi por primera vez en una enciclopedia cuando era niño. Recuerdo el puro placer que me producía su diseño, con sus filas de rectángulos de colores y su misteriosa nomenclatura. Como antiguo estudiante de química, respeto y admiro su elegancia científica e intelectual. Como lector de *El sistema periódico*, de Primo Levi, me encantó ver que la tabla podía convertirse en un territorio tan rico en metáforas, una cuadrícula tanto de estructura electrónica como de estructura emocional.

Por supuesto, no faltan tablas periódicas alternativas: basta con echar un vistazo a Internet. Encontrarás café, Yorkshire, palabrotas, algunas divertidas, otras no, pero Mendeleev se merece algo mejor. ¿Algo más profundo? ¿Algo más sorprendente? Había estado pensando en manifiestos – artísticos, poéticos, políticos y otros – y me preguntaba si, en una era de atención tan dispersa y con-

>>>

ciencia tan fragmentada, podrían ser demasiado largos, demasiado textuales y demasiado lineales para sobrevivir. ¿Cómo sería un manifiesto para la utopía en la era de Instagram? Mi respuesta, y hay muchas otras por descubrir, fue *The Periodic Table of a Feasible Utopia* (La tabla periódica de una utopía realizable).

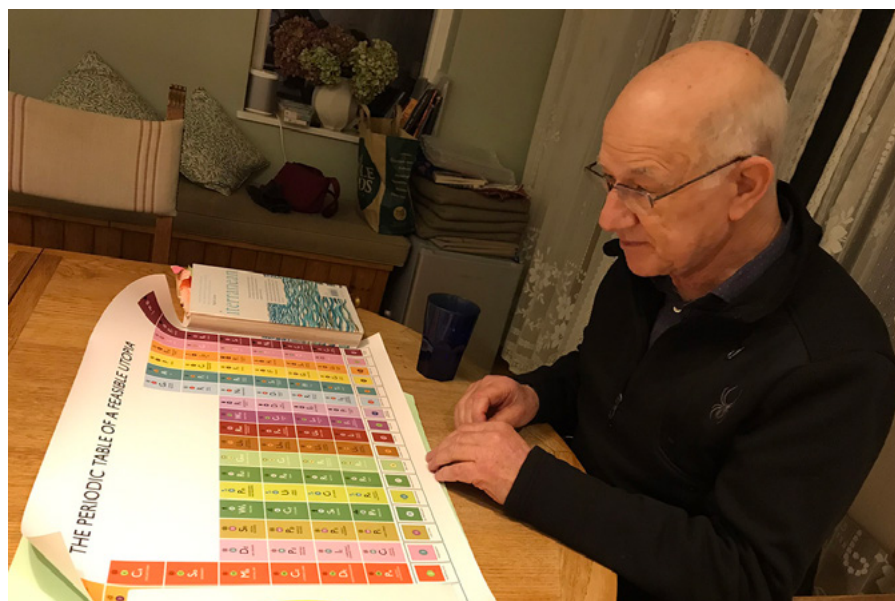
Cobró vida primero con lápiz y bolígrafo en un cuaderno de bocetos, luego pasó al formato digital, después se imprimió en cartón y se colgó durante una tarde en una gran pared que me prestó un proyecto artístico. Más tarde, hice carteles, como el que se ve en la foto de Michael, y monté la tabla en una tienda vacía de un centro comercial abandonado en el centro de Bristol.

Transformamos la tienda en una farmacia llamada Química Utópica e invitamos al público a explorar la tabla periódica. Si se quedaban, sugeríamos a nuestros visitantes

que no teníamos el monopolio de la sabiduría. ¿Había algún elemento en su visión de la utopía que les gustaría añadir? Si lo hacían, lo inventábamos. Imprimimos dos postales del nuevo elemento, les dimos una como regalo y colocamos la otra en la pared para crear una segunda obra de arte, una “Tabla periódica de la gente de una utopía realizable”.

Michael Burawoy se mostró muy entusiasmado con la tabla periódica de una utopía realizable, considerándola una representación gráfica de las “utopías reales” de Erik Olin Wright. Creo que a Michael le habría encantado esta versión interactiva y popular, especialmente las conversaciones locas, íntimas y extravagantes con la gente sobre cómo podría ser el mundo, a menudo con personas que no tenían la oportunidad de tener pensamientos utópicos tanto como les hubiera gustado. Creo que eso probablemente se aplica a todos nosotros. ■

Dirigir la correspondencia a David Goldblatt
<tobaccoathletic@yahoo.co.uk>



Michael Burawoy mirando con atención un poster de la “Tabla periódica de una utopía realizable” en Londres en 2024.



La instalación artística “Tabla periódica de una utopía realizable” fue dispuesta en un centro comercial en Bristol, en el Reino Unido, y se invitó a los visitantes a sumar sus propias sugerencias para crear una “tabla periódica de la gente”.

> Manifiesto para la sociología en tiempos polarizados

por la **Asociación Internacional de Sociología (ISA)**

En un momento en que jefes de Estado promueven la desconfianza en la ciencia y se multiplican los ataques contra las ciencias sociales;

En un momento en que las *fake news* circulan más y con mayor impacto que los análisis basados en sólidas investigaciones científicas;

En un momento en que muchos líderes políticos difunden discursos de odio y niegan el derecho a la plena ciudadanía a una parte de la población de su país;

En un momento en que la deshumanización de categorías enteras de personas se está convirtiendo de nuevo en una herramienta generalizada para afirmar y consolidar el poder;

En un momento en que se niega la evidencia científica para desestimar las emergencias medioambientales y sociales sistémicas;

En un momento en que los Estados reprimen a quienes denuncian un genocidio, el racismo y la violencia sistémica;

En un momento en que una concentración de riqueza sin precedentes permite a un pequeño número de multimillonarios controlar los medios de comunicación y las redes sociales;

En un momento en que la humanidad se enfrenta a crisis mundiales interconectadas que determinarán la vida de generaciones futuras;

En un momento en que la libertad académica está amenazada, incluso en democracias establecidas;

Creemos que las intervenciones críticas de las ciencias sociales son más esenciales que nunca.

Y reafirmamos los valores y compromisos que constituyen el núcleo de nuestro trabajo como investigadores, educadores e intelectuales públicos.

Defendemos:

- Una **sociología rigurosa** basada en hechos y análisis, que rechaza las narrativas simplistas y abarca la complejidad del mundo;
- Una **sociología independiente** que nos recuerde que las palabras de los poderosos no siempre son ciertas, y que una mentira repetida mil veces sigue siendo una mentira;
- Una **sociología crítica** que cuestione la creciente desigualdad y ponga en tela de juicio el mito del self-made man, el énfasis simplista en los mercados y el consumismo, y la masculinidad alfa;
- Una **sociología pública** que se involucre en el debate público, no desde un pedestal de supuesta superioridad intelectual, sino en diálogo con quienes luchan por transformar la sociedad y defender el bien común;
- Una **sociología general** que resista los riesgos de la hiperespecialización y la fragmentación y trate de las cuestiones urgentes de nuestro tiempo;
- Una **sociología global** que aprenda de investigadores y actores sociales de distintas partes del mundo cómo entender y afrontar los retos del siglo XXI, y contribuya a crear un sentimiento de común humanidad.

“la sociología se ha vuelto una herramienta indispensable para vivir juntos en un planeta finito”

Afirmamos que las ciencias sociales y la libertad académica son intrínsecas a la democracia y deben ser protegidas y promovidas.

Creemos que un debate público informado, históricamente fundamentado y sociológicamente relevante es vital para entender y hacer frente a las crisis de nuestro tiempo.

Compartimos la convicción de que la sociología no sólo nos ayuda a entender el mundo, sino también a construir un futuro más justo, ecológico y pacífico.

En épocas de cambio climático, guerra, aumento de la desigualdad y el odio, la sociología se ha vuelto una herramienta indispensable para vivir juntos en un planeta finito.

Este manifiesto fue presentado por el **Presidente de la ISA Geoffrey Pleyers** en el **5º Foro de Sociología de la ISA en Rabat** el 6 de julio de 2025. Está apoyado por los presidentes anteriores de la ISA Sari Hanafi, Margaret Abraham, y Michel Wieviorka; por los actuales vicepresidentes de la ISA: Allison Loconto, Bandana Purkayastha, Elina Oinas y Marta Soler, y también por Kaja Gadowska, Presidente de la Asociación Europea de Sociología (ESA), Jesús Díaz, Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), y por Pablo Vommaro, Presidente del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). ■

Rabat, julio del 2025

Recibimos apoyo de otros sociólogos y de miembros de la más amplia comunidad de las ciencias sociales. Pueden unirse sumando su nombre en este manifiesto colectivo de compromiso y solidaridad, completando [este formulario](#).



